

Renata de Souza Murari

**NARRATIVAS DE LA DIÁSPORA AFGANA EN BRASIL: MEMORIAS, DESAFÍOS
Y FUTUROS IMAGINADOS**

TREBALL FI DE MÀSTER

Tutor: Jordi Roca i Girona

**Màster Oficial en Antropologia Urbana, Migracions i Intervenció Social
Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social**



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Tarragona

Juny, 2024

Resumen

Afganistán ha sido un escenario de soberanías en disputa a lo largo de su historia. Desde la influencia imperial británica, los conflictos de la Guerra Fría, hasta las dos décadas de ocupación estadounidense tras el 11 de septiembre, los afganos han experimentado estados críticos casi ininterrumpidos, resultando en una de las mayores diásporas contemporáneas. Con el retorno del talibán al poder en 2021, el desplazamiento afgano adquirió nuevas dimensiones. Además de Irán y Pakistán, que históricamente han recibido el mayor número de migrantes y refugiados afganos, Brasil ha ingresado en la lista de países receptores, y también de paso, gracias a un visado humanitario considerado el más amplio del mundo. Utilizando los marcos interpretativos de la transnacionalidad y de la interculturalidad, y reflexionando sobre la relación entre estados críticos y temporalidad, este trabajo explora las narrativas de migrantes afganos en Brasil, centrándose en su agencia migratoria, estrategias de integración, memorias y futuros imaginados a partir de experiencias sociales de calamidad. También se abordan los recientes cambios en la política migratoria brasileña y su impacto en la acogida e inclusión de estos migrantes, destacando la necesidad de una perspectiva histórica que considere las continuidades y rupturas entre el colonialismo pasado y presente.

Palabras clave: diáspora afgana, memoria, identidad transnacional, políticas migratorias, integración.

Agradecimientos

Después de haberlo soñado, pensado y calculado durante tantos años, no imaginaría que mi propio proyecto migratorio me llevaría a la oportunidad de estudiar y acercarme a temas que atraviesan no solo mi historia, sino también la del lugar donde nací y la de todos los demás lugares donde he vivido. De una manera u otra, la migración es un fenómeno que nos conecta a todos en una escala local y global, pero que afecta a cada uno de una forma única y subjetiva, especialmente en lo que respecta a las condiciones en las que se ha llevado a cabo el desplazamiento. Este trabajo intenta abordar un poco esas diferencias y, por tanto, hubiera sido imposible concretarlo sin la acogida y las reflexiones propuestas por los profesores y profesoras del Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social de la URV. Un agradecimiento especial a mi tutor, Jordi Roca i Girona, por sus aportes, debates, apoyo y también por el alivio cómico ante mis preocupaciones sobre qué caminos seguir en esta investigación. Agradezco a mis compañeras y compañeros de MAUMIS por todo el intercambio, las risas y la paciencia con mis infinitas dudas de castellano, especialmente a Erika, Gabriela, Lidia y Dani por sus contribuciones en este trabajo final. A Felipe, por hacer que cada día valga la pena. A mi familia y a mis amigos que, desde ciudades, países y continentes diferentes, se hacen presentes con tanto cariño. Y, por supuesto, a Mostafa, Laila, Najmudin, Kawa, Esmatullah, Muhaddisa, Sophia, Ana Paula y Sheila por su disponibilidad y confianza al compartir sus memorias y relatos tan valiosos.

Índice de contenido

1. Introducción	7
1.2 “¿Dónde estabas el 11 de septiembre?” – Un Relato Personal.....	7
2. Marco Teórico y Contextual.....	11
2.1 Identidades Transnacionales, Simultaneidad del Vínculo y Agencia	11
2.2 Frontera, Diáspora y Des/Localización	13
2.3 La Respuesta a las Contingencias Amenazadoras en Futuros Inciertos	15
2.4 De <i>Muhajir</i> a <i>Āwāra</i> : Relaciones entre Etimología Popular e Identidad Transnacional Afgana	17
2.5 La Evolución de la Política Migratoria Brasileña y los Principales Flujos	21
3. Objetivos e hipótesis	25
3.1 Preguntas de investigación	25
3.2 Objetivo General.....	25
3.3 Objetivos específicos	25
3.4 Hipótesis	25
4. Metodología	27
4.1 Presentación del campo	29
4.2 Las personas informantes	30
4.2.1 Mostafa: “el preferido” o “el elegido por Dios”	30
4.2.2 Laila: “aquella que nació de noche”	31
4.2.3 Najmudin: “la estrella de la fe”	32
4.2.4 Kawa: “el que se levanta contra el tiránico”	32
4.2.5 Esmatullah: “protegido por Allah”	33
4.2.6 Muhaddisa: “dedicada al estudio”	34
4.2.7 Sophia Nobre – Presidenta de Panahgah	35
4.2.8 Ana Paula Pinhati – Vicepresidenta de ARRO.....	36
4.2.9 Sheila Chainho – Voluntaria en el aeropuerto y la ‘mamá’ brasileña de Esmat	36
5. Análisis.....	38
5.1 La vida en el país de origen y el histórico de movilidad	38

5.2 De la caída de Kabul a la decisión de migrar una vez más	43
5.3 Los cruces, las redes y la espera	46
5.4 La llegada, los retos y las impresiones	52
5.5 Los cambios en las prácticas transnacionales	57
5.6 ¿Y el futuro, adónde va?	61
6. Conclusiones	63
7. Bibliografía	67
8. Anexos	75
8.1 Cronología: principales hitos de la historia de Afganistán a partir del siglo XVIII	75
8.2 Mapa de Afganistán con los principales pasos fronterizos y números de desplazados internos y entre los países vecinos.....	78
8.3 Guías de entrevista.....	79

Índice de Tablas

Tabla 1: Comparación entre los registros de entradas y salidas de afganos en territorio brasileño, y el registro de migrantes para solicitud de residencia temporal	24
Tabla 2: Relación de informantes que han participado de la investigación	37

“Hay un dicho que es tan común como falso: El pasado, pasado está, creemos. Pero el pasado no pasa nunca, si hay algo que no pasa es el pasado, el pasado está siempre, somos memoria de nosotros mismos y de los demás, en este sentido somos de papel, somos papel donde se escribe todo lo que sucede antes de nosotros, somos la memoria que tenemos.”

- José Saramago

(Una semana con Saramago - apuntes de Jorge D. Jiménez Perálvarez sobre la intervención de José Saramago en la Universidad de Granada, en abril de 2005)

1. Introducción

1.2 “¿Dónde estabas el 11 de septiembre?” – Un Relato Personal

Estaba a un par de meses de cumplir 16 años cuando volvía a pie de la escuela a mi casa en el fatídico 11 de septiembre de 2001. Normalmente solía hacer el trayecto en autobús, pero no sé por qué he decidido ir caminando por casi una hora aquel día. El hecho es que, hasta hoy, cuando surge, eventualmente, la pregunta *¿qué hacías y dónde estabas durante el atentado contra las torres gemelas?*, me viene la imagen de la calle principal que daba acceso al barrio donde vivía. Con una configuración urbana al igual que otras tantas periferias de las ciudades brasileñas, había unos cuantos bares populares en el camino, todos con la televisión encendida. Desde la calle veía, en el primer bar, la imagen de un avión estrellándose en una de las torres. “Pero las películas empiezan después del almuerzo”, pensé. No había *smartphones* o 4G, tampoco largo acceso a internet. Era una época en que la programación televisiva en Brasil guiaba nuestra agenda diaria, y nos la sabíamos de memoria.

Pasando por el segundo bar, la misma imagen. “¿Estarán todos viendo el mismo DVD?”. En la cafetería más allá, una escena parecida, pero desde otro ángulo. Allí me di cuenta de que no era algo banal, porque ya estaban todos de pie delante de la pantalla. Llegando a mi casa, la tele también estaba encendida con las escenas de las torres colapsando en un bucle infinito, una y otra vez, por días, semanas, meses y año tras año.

Cada uno tiene un relato que contar sobre aquel momento. La cuestión es que, en ese nuevo episodio histórico, como muchas otras personas alrededor del mundo, pude darme cuenta un poco más de que las relaciones de poder, las hegemonías, las disputas de narrativas y el ajedrez geopolítico eran mucho más complejos de lo que las clases de historia y el noticiero diario sugerían en mi mundo distante geográfica y culturalmente.

La invasión a Afganistán para capturar Osama Bin Laden y derrocar los talibanes y a Al Qaeda como represalia a los atentados en Nueva York y Washington me ha llevado a abrir diferentes ventanas de curiosidad, generando preguntas que todavía estoy intentando responder, ahora en clave antropológica. Aunque sé que muchas de ellas seguirán pendientes ante lo que Bryant y Knight (2019) denominan “presente inquietante” (*uncanny present*) y un futuro objetivamente incierto.

En 2001 no había nada que vinculara de manera directa a Brasil y Afganistán más allá del legado colonial y de explotación a lo que fueron sometidos a lo largo de los siglos, guardando las

debidas proporciones. Pero no había ninguna relación respecto a flujos migratorios, tema central de este trabajo. No obstante, eso era algo que cambiaría bastante en un futuro imposible de haber sido anticipado en el inicio de este siglo. La cuestión era que no conocía prácticamente nada respecto a Afganistán. Sus orígenes, aspectos culturales, las diferentes etnias y lenguas... Todo era un completo enigma para mí.

La imagen que se tenía en la época era, posiblemente, lo que *Hollywood* nos vendía a través de personajes que creen tener el *deber de salvar* un país extranjero de las garras de otro invasor. Así fue, entre otras películas, con la tercera edición de Rambo, que retrata el viaje de Stallone al Afganistán de los años 1980 para rescatar a un coronel estadounidense del ejército. Él se une a los combatientes locales, milicias islámicas entrenadas y financiadas por Estados Unidos, Arabia Saudí y Pakistán, que dieron origen a los grupos extremistas de los cuales hablaremos más adelante en esta investigación. Rambo se consagra héroe del "valiente pueblo de Afganistán", aunque la película había sido dedicada originalmente a "los valientes combatientes *muyahidines*¹ de Afganistán" (Clarín, 2021).

Para conectar Brasil a las consecuencias directas de los años de conflicto y situaciones de violencia en Afganistán en los últimos cincuenta años, es necesario revisitar aspectos históricos que han generado una de las mayores diásporas contemporáneas². El discurso difundido tanto en periódicos como en parte de los textos académicos se refiere a Afganistán como el 'cementerio de imperios', debido a la resistencia histórica a las potencias del Imperio Británico en el siglo XIX, de la Unión Soviética en el XX, y de los Estados Unidos en el XXI. Muchos autores, sin embargo, rechazan esa etiqueta a raíz de que solo después de haber sido un estado tapón entre Inglaterra y Rusia, a mediados del siglo XIX, se fijó el nombre del país, definiendo su territorio actual (Noelle, 1997; Hanifi, 2011, como se citó en Monsutti, 2013).

Ya desde este periodo, la historia de Afganistán ha estado marcada por disputas, violencia y situaciones de calamidad que han llevado a un desplazamiento masivo de población, especialmente a partir de los años 1980, como detallaremos en los capítulos posteriores. Para plantear los objetivos de este trabajo, me gustaría hacer un rápido recorrido de los últimos 23 años, en el cual hemos presenciado, aunque de lejos, el colapso de un Estado que han intentado

¹ Los *muyahidines* son determinados por las personas que hacen la *yihad*, que es la defensa militar del islam. Ellos formaban parte de la Alianza del Norte para luchar contra las tropas soviéticas en Afganistán, y se autodenominaban "combatientes por la libertad" (Bernabé, 2023, p. 45).

² Según la OIM, Afganistán figura entre los diez principales países de origen de migrantes transnacionales, y también se encuentra entre las cinco poblaciones más desplazadas a raíz de conflictos violentos, siguiendo a Siria, República Democrática del Congo, Colombia y Yemen (McAuliffe y Triandafyllidou, 2021, p. 51).

(re)construir basándose en una larguísima intervención militar “disfrazada de cooperación internacional y ayuda humanitaria” (Barbosa et al., 2022, p. 391) y en un modelo occidental de democracia que ha fallado a la mayoría de los afganos, especialmente a mujeres y niños, quienes volvieron a un estado crítico de vulnerabilidad.

Las imágenes del caos en el aeropuerto de Kabul en agosto de 2021 dieron la vuelta al mundo confirmando la tragedia anunciada después del acuerdo de Doha³, firmado en 2020 entre EE. UU. y los talibanes para la retirada de las tropas norteamericanas y la declaración de una supuesta paz y un nuevo emirato islámico (Bernabé, 2023; Priego, 2021). La retoma del poder por el talibán nos hace cuestionar lo que la antropología del futuro propone como “formas frágiles y tentativas en que el presente se proyecta hacia el futuro, y el futuro se acerca al presente y al pasado” (Bryant y Knight, 2019, p. 193). Al final, imaginar que en 20 años el futuro se reencontraría con un pasado violento, caótico y de desesperanza rompe con las expectativas que uno vive en el presente. Este fue el caso de los relatos de nuestros informantes.

Aquellos que querían y no han podido salir en avión en un primer momento tuvieron que repensar toda su posibilidad de futuro delante de una nueva calamidad en un país que todavía intentaba reconstruirse. Con el ingreso al norte global prácticamente cerrado por la pandemia, a pesar de que los desplazamientos no han cesado, millares de afganos se vieron obligados a cruzar las fronteras con Irán y Pakistán, dos de los países que desempeñan un papel esencial en su diáspora.

Sin embargo, en los últimos dos años, Brasil ha ingresado en la lista de países receptores, y también de paso, debido a un dispositivo legal especialmente diseñado para los migrantes afganos: el visado humanitario ‘más amplio del mundo’, que permitía la llegada documentada y legalizada a través de los servicios consulares brasileños en ciudades como Teherán, Islamabad, Ankara y Abu Dhabi (Dieguez, 2023). El visado ha sido creado durante el gobierno de Jair Bolsonaro, político que coincide con el discurso ultraderechista global de rechazo a la migración, sobre todo de colectivos estigmatizados. Esto nos impone múltiples interrogantes y abre un espacio para aportar un análisis sobre un fenómeno de movilidad que, a la vez, es

³ “Las negociaciones con los talibanes han sido aprobadas y fomentadas por los tres últimos presidentes norteamericanos, es decir, por Obama, por Trump y por Biden. El primero las inició en 2013, el segundo firmó el acuerdo en 2020 y el tercero lo implementó en agosto [de 2020]. Esencialmente, lo que se acordó en Doha fue la retirada progresiva de las tropas americanas a cambio de no permitir que el territorio afgano fuera utilizado para atacar a terceros estados. En otras palabras, se permitió un gobierno talibán a cambio de evitar un segundo 11S” (Priego, 2021, p. 26).

relativamente reciente y poco frecuente en comparación con otros movimientos migratorios en Brasil.

Con el regreso de Lula da Silva a la presidencia de Brasil en 2023, la medida ha sido modificada debido a la dificultad de acogida hacia los afganos, además de ser influenciada - no explícitamente - por el discurso de que los afganos no querían quedarse en el país y, por lo tanto, no se debería invertir en su asentamiento (Cultura OAB, 2024). Se argumenta que el dispositivo legal cubría los aspectos formales para recibir a los migrantes, pero no garantizaba las necesidades primarias de la acogida. Como resultado, muchos de ellos tuvieron que vivir acampando por meses en el aeropuerto internacional de Guarulhos, en el estado de São Paulo, debido a la falta de recursos o a la imposibilidad de instalarse en albergues ya sean públicos o gestionados por diferentes ONG.

El cambio en la ley prevé que solo las embajadas en Irán y en Pakistán están autorizadas a emitir el visado, siempre que haya cupo para albergue en las organizaciones de la sociedad civil con las que el gobierno brasileño haya firmado un acuerdo de cooperación (Portaria Interministerial MJSP/MRE N.º 42, de 22 de septiembre de 2023 [Concesión de Visado y Residencia Temporal a Afganos]). Como este acuerdo aún no ha sido establecido, la emisión y, por consecuencia, la llegada de nuevos ciudadanos afganos a Brasil, han disminuido considerablemente.

Además de analizar el contexto en que se ha creado el visado, los objetivos de esa investigación se centran en reflexionar sobre la relación entre la temporalidad y la experiencia social de la calamidad (Visacovsky, 2011) vivida por los afganos, especialmente en lo que respecta a la experiencia migratoria como respuesta a las sucesivas crisis en el país. De la estructura a la agencia, nuestro interés es rescatar y analizar la construcción de la memoria, las narrativas y las formas de manifestar expectativas hacia un futuro incierto, pero también transitorio, de las personas que han elegido migrar a Brasil.

La motivación radica, ante todo, en los propios relatos de las personas migrantes, en cómo han podido producir nuevas formas de ser y de pertenecer compatibles – o no - con múltiples localidades (Levitt y Glick-Schiller, 2004), como es el caso de elegir a Brasil, ya sea viéndolo como un nuevo hogar o un lugar de paso. Para eso, queremos entender cómo los procesos de movilidad a lo largo de la historia impactan la identidad afgana, resignificándola a través de las nuevas generaciones de migrantes transnacionales.

2. Marco Teórico y Contextual

Para analizar la trayectoria de movilidad de los afganos hasta su asentamiento en Brasil, ya sea temporal o permanente, necesitamos un marco teórico que explique cómo se establece el vínculo entre el nuevo país y los otros territorios conectados a través de sus redes. También debemos considerar las estrategias individuales o colectivas empleadas en los múltiples desplazamientos, así como sus respuestas a situaciones de crisis, anticipando, de alguna manera, su futuro. Además, destacamos la importancia de los procesos de subjetivación durante la agencia migratoria para enfatizar las estrategias de *aculturación* en las dinámicas interculturales, y la capacidad del migrante afgano para ser protagonista de su propia realidad.

2.1 Identidades Transnacionales, Simultaneidad del Vínculo y Agencia

La lógica del pensamiento de Estado y el principio de la colonialidad han influenciado las ciencias humanas y políticas en los estudios migratorios, que tradicionalmente solían utilizar un único factor explicativo, generalmente asociado a cuestiones económicas o a conflictos violentos en el marco de los Estados-nación (Khosravi, 2021; Sayad, 2010). Esta visión unidimensional ha dado lugar a teorías que no solo analizan las migraciones bajo una perspectiva multifactorial, sino que también las sitúan en un marco teórico que requiere considerar simultáneamente los procesos económicos, políticos, demográficos y culturales tanto a escala global como local (Appadurai, 1999; Levitt y Glick-Schiller, 2004; Suárez Navaz, 2008), alejándose del nacionalismo metodológico de la asimilación en cuanto propuesta.

La perspectiva transnacional de los estudios migratorios es esencial para desbordar el análisis del concepto del Estado-nación como contenedor único de las prácticas sociales y culturales, aunque las fronteras obstaculicen movibilidades interpretadas como amenaza a la seguridad nacional. Paralelamente a eso, se añade la mirada sobre las redes de vínculos y las formas de ser y pertenecer que trascienden las fronteras nacionales en un campo social definido por Levitt y Glick-Schiller (2004) como:

Un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos. [...] Una perspectiva del campo social revela, además, que hay una diferencia entre las formas de ser en un campo social, en contraposición con las formas de pertenecer. Las formas de ser se refieren a las relaciones y prácticas sociales existentes en la realidad, en las que participan los individuos, más que a las identidades asociadas con sus actividades. [...] En contraste, las formas de pertenecer refieren las

prácticas que apuntan o actualizan una identidad, que demuestran un contacto consciente con un grupo específico. (pp. 66, 68)

Faist (2005) sugiere que las identidades transnacionales emergen cuando las personas se ven a sí mismas como pertenecientes a múltiples comunidades y territorios, y pueden surgir a través de la migración, de la comunicación global y de la participación en redes transnacionales, que incluyen también actores como el Estado y el mercado. Los llamados “espacios sociales transnacionales” (Faist, 2005, p. 5) son caracterizados por los lazos sociales y simbólicos, además de un alto grado de intimidad y compromiso moral en un mundo hiperconectado que trasciende las fronteras físicas.

Si “inmigrar es un proceso de subjetivación en sí mismo” (Álvarez-Benavides, 2020, p. 105), la nueva fase de la diáspora afgana recrea y refuerza las identidades individuales y colectivas de los afganos tanto a partir de las prácticas culturales y sociales anteriores, como también de los procesos de producción e interpretación de las nuevas realidades. Es a partir de la capacidad de los migrantes en tomar decisiones y ejercer influencia en su proceso migratorio que añadiremos al enfoque transnacional la reflexión sobre agencia migratoria en contextos de calamidad, que sistemáticamente propone una dualidad entre el migrante y refugiado.

Aunque la definición de persona refugiada dada por las Naciones Unidas tenga en cuenta la importancia de la nomenclatura para establecer políticas de protección a personas perseguidas, su uso común normaliza el estigma del migrante cuyos orígenes, etnias, género y razones para desplazarse se interseccionan, produciendo, muchas veces, nuevos niveles de persecución y exclusión. Por esa razón, De Genova et al. (2018) rechazan la dualidad que abarca el migrante y el refugiado como campos de investigación distintos, efectivamente por considerar la movilidad una fuerza esencial en la actual fase de reestructuración del capitalismo global:

La autonomía de las migraciones y los movimientos de refugiados se presenta repetidamente como una fuerza subjetiva obstinada e, incluso, como una reiteración notablemente poscolonial, que lleva a cabo diversas configuraciones de la vida humana en su relación activa (productiva) con el espacio del planeta, y reafirma así la primacía de la vida humana como un poder constituyente móvil en sí mismo. (De Genova, 2022, p. 151)

De Genova et al. (2018) también nos llaman la atención para el hecho de que la reivindicación de la autonomía de los migrantes “no es reducible a ninguna noción liberal [...], ni es una romantización del ejercicio migratorio de la libertad de movimiento como un acto puramente

subversivo o emancipatorio” (p. 241). Suárez Navaz (2008) defiende que la complejidad de las prácticas transnacionales reside en incorporar al análisis los “fenómenos caracterizados por la interconexión de más de un estado-nación y aquellas prácticas que los vinculan de formas novedosas, explorando desde ahí la configuración de nuevas subjetividades y formas de ejercer la soberanía y enfrentar la globalización neoliberal” (p. 921).

De modo que nuestro objetivo no es problematizar la utilización del término migrante o refugiado, o incluso sustituirlos por nomenclaturas bien utilizadas por autores como Levitt y Glick-Schiller (2004), y Monsutti (2021), que se refieren, respectivamente, a transmigrante o itinerante. Tampoco es asumir cualquier tipo de individualismo metodológico que podría reducir las prácticas transnacionales a un “potencial emancipador” (Suárez Navaz, 2008, p. 920).

2.2 Frontera, Diáspora y Des/Localización

En su autoetnografía cruzando las fronteras entre Irán, Afganistán y Pakistán en múltiples intentos hasta llegar a Suecia, el antropólogo iraní Shahram Khosravi (2021) relata la jerarquía existente entre las diversas experiencias fronterizas a depender de la clase, género, grupo étnico y estatus legal. A través de esto, el autor comparte un profundo conocimiento en las mismas fronteras físicas y simbólicas que han atravesado los interlocutores de esta investigación.

A partir de su propia vivencia, Khosravi (2021) asume una visión quizás antagonista de la simultaneidad del vínculo cuando alude a la experiencia de *ser* frontera, es decir, de haber tenido una vida diaspórica como una constante presencia de los ausentes, puesto que, para él, a los migrantes considerados ‘indeseados’, documentados o no, “no se les da la oportunidad de desarrollar un sentido de pertenencia, pero se espera que participen” (p. 140). Además, en muchas ocasiones, no encuentran un lugar verdadero en ninguno de los territorios en los cuales han estado. Esa *doble ausencia*, de la cual habla Sayad (2010) y reitera Khosravi, resulta de una sensación de estar ausente tanto en el lugar de origen como en el de destino, de estar atrapado en dos o más mundos. Así operan los regímenes fronterizos, excluyendo e incluyendo al mismo tiempo, y promoviendo lo que Sayad (2010) denomina ‘ubicuidad imposible’:

Mientras la inmigración se salda con una presencia, la emigración se traduce en una ausencia. La presencia se impone, la ausencia se constata sin más; la presencia se regula, se reglamenta, se controla, se gestiona, mientras que la ausencia se disfraza, se colma, se niega. (p. 176)

Así como Sayad y los teóricos de la transnacionalidad entienden que emigración e inmigración son caras de un mismo fenómeno, podemos asumir que tanto la ausencia como la presencia de diferentes pertenencias y vínculos son caras de las subjetividades producidas o afectadas en el ‘espacio de diáspora’, definido por Brah (2011) a partir de la “interseccionalidad de diáspora, frontera y des/localización como punto de confluencia de procesos económicos, políticos, culturales y psíquicos” (p. 240). Este concepto dialoga con la transnacionalidad, la interculturalidad y la producción de localidad cuando atribuye a ese espacio la diversidad de relaciones sociales, experiencias, subjetividades e identidades que se articulan y desarticulan entre los *nativos*, los migrantes y sus descendientes, y también los que no han migrado (Brah, 2011).

Con eso, la autora destaca que los múltiples viajes en busca de asentamiento configuran en las comunidades diaspóricas una convergencia de narrativas que se transforman a través de la memoria individual y colectiva, así como de la re-memoración. Estos espacios son, por definición, heterogéneos y, por qué no decirlo, también contradictorios y ambivalentes en cierto sentido (Brah, 2011). Al final, si bien las comunidades pueden compartir valores y prácticas similares, no pueden ser reducidas a uno u otro aspecto, y están, efectivamente, lejos de formar una identidad hermética. Mucho más allá de una categoría fija, el análisis de las diásporas desde la perspectiva transnacional ha cambiado su enfoque, pasando de una visión clásica inicial de poblaciones expulsadas de manera forzosa de su territorio a incluir movimientos de expatriados, refugiados, exiliados, migrantes laborales, entre otros, como un modo de "formular identidades y lealtades de una población" (Aizencang, 2022, p. 160), ya sea a partir de movimientos migratorios voluntarios o no.

Abordar la dinámica involucrada en la constitución de identidades de grupos culturales no dominantes frente a espacios de dominancia, como define Berry (1997), requiere una mirada sobre la interculturalidad y los procesos de aculturación. A pesar de la erosión del concepto de aculturación, que lo ha convertido en sinónimo de asimilación, el autor sostiene que tanto la aculturación como la llamada ‘interculturación’ tratan de entender “qué les sucede a las personas que se han desarrollado en un contexto cultural cuando intentan vivir en un nuevo contexto” (Berry, 1997, p. 6). Independientemente de la nomenclatura, la propuesta es conocer las estrategias que los grupos no dominantes, en nuestro caso, los migrantes afganos, adoptan en un contexto cultural radicalmente diferente al suyo.

Ya sea eligiendo entre estrategias de asimilación, integración, segregación o marginación, según las actitudes de los migrantes hacia los contextos culturales distintos (Berry, 1997), debemos tener presente que este no es un proceso unidireccional, pues “se encuentra vinculado a las relaciones de poder y acceso a los recursos” (Alfonso y Martínez, 2011, p. 10). Si se pretende defender la integración como camino para que los migrantes puedan materializar el sentimiento de pertenencia y la conciencia de identidad (De Lucas, 2009, p. 19), esto solo es posible bajo el enfoque de la interculturalidad, entendida por Alfonso y Martínez (2011) como una “interrelación fructífera y respetuosa entre los diversos grupos que integran una sociedad, y no como simple coexistencia entre culturas distintas en espacios o territorios determinados” (p. 10). Los contextos migratorios pueden ser, por ende, lugares privilegiados de adquisición de una identidad intercultural y del desarrollo de competencias interculturales, descritas por Roca Girona y Djurdjevic (2022) como el hecho de “aprender a adoptar simultáneamente las perspectivas de los demás y de uno mismo, lo local y lo global, lo particular y lo universal” (p. 393).

2.3 La Respuesta a las Contingencias Amenazadoras en Futuros Inciertos

Así como en otros ejemplos de desplazamientos masivos de población, la diáspora afgana se circunscribe a situaciones de calamidad que surgen a partir de marcos históricos bastante concretos que nos han sido transmitidos a través de miradas casi exclusivamente colonizadoras (Barbosa et al., 2022). Teóricamente, mientras no sea solucionada, la calamidad hace aún más complejos los tiempos de crisis, que llevan a lo que Visacovsky (2019) denomina contingencias amenazadoras. Estas contingencias reorientan la temporalidad de manera tal que entrelazan la “percepción del presente, la memoria del pasado, [y] las perspectivas del futuro” (Bryant y Knight, 2019, p. 196), afectando cómo los grupos sociales enfrentan los tiempos de crisis.

En el análisis antropológico del futuro, Bryant y Knight (2019) consideran la anticipación, expectativa, especulación, potencialidad y esperanza importantes conceptos como formas de abordar la incertidumbre. Considerando la trayectoria de los migrantes afganos, todas esas concepciones no solo juegan un papel esencial en la respuesta a sus propias contingencias amenazadoras, como confirman la migración como una posibilidad concreta ante el “desafío de actuar para restituir la vida en algún modo y conferirle inteligibilidad y sentido al presente para imaginar el futuro” (Visacovsky, 2016, p. 264).

En una reflexión sobre la obra de Arjun Appadurai acerca del futuro como un hecho cultural, el antropólogo indio manifiesta una preocupación por cómo construimos la temporalidad a través

de prácticas culturales adquiridas en función de la desigualdad de recursos disponibles (Appadurai et al., 2013). Según normas culturales y sociales específicas, el autor destaca que la manera en que construimos nuestro pasado impacta en cómo visualizamos el futuro, el cual, a su vez, depende de elementos como la imaginación, la anticipación y la aspiración para concretarse. Además, Appadurai alude al futuro como una capacidad colectiva humana restringida por las diversas y desiguales condiciones de acceso de cada individuo o grupo. De esa manera, el autor reflexiona sobre cómo la pobreza y la desigualdad pueden ser consideradas, más allá de condiciones materiales, como un “cierre del futuro a través de la escasez de prácticas y conocimientos para construirlo, [siendo este] un elemento rutinario del pensamiento y la práctica en todas las sociedades y no el producto de momentos de excepción y emergencia” (p. 17).

De hecho, la diferencia de acceso a recursos, ya sean financieros o de otra naturaleza, es un factor decisivo en la capacidad de agencia individual en el proceso de desarrollo humano (Sen, 2000). En términos de agencia migratoria, podríamos afirmar que la asimetría de recursos puede influir en las condiciones de desplazamiento, pero no las determina por completo. De este modo, los futuros pueden ser contruidos y alcanzados en diferentes temporalidades. Para las personas que han podido emprender su proyecto migratorio en función del empeoramiento de la calidad de vida proyectada en la retomada de Afganistán por el talibán, “el futuro siempre es posible ahora, en este momento, visceralmente presente en el acto de anticipación” (Bryant y Knight, 2019, p. 35). El movimiento de dejar Afganistán no ha venido solo respecto a las proyecciones de la calamidad en cualquier situación inminentemente violenta, sino que también se relaciona con un pasado lejano y, a la vez, presente en la vida de millares de desplazados y de las personas que quieren y todavía no han podido dejar el país. Como sostiene Bryant (2016), el presente inquietante de los tiempos de crisis vaticina una repetición o retorno a un pasado traumático, haciéndose “visible en las respuestas de miedo e incertidumbre o resolución y resistencia” (p. 17).

Por más que muchos de esos migrantes hayan nacido, ya sea en Afganistán o en el exilio, durante las dos décadas de ocupación de Estados Unidos y, por lo tanto, no han vivido o no recuerdan de manera concreta los combates en los años iniciales, la memoria colectiva y un estado permanente de guerra en la historia contemporánea son aspectos que conectan las temporalidades. Las diferencias en cómo cada persona ha reaccionado ante la inminente contingencia amenazadora residen, en efecto, en el conjunto de factores que han permitido que algunos migra sen de manera legal, mientras que la mayoría ha sido relegada a cruzar las

fronteras de manera precaria, enfrentando toda suerte de violaciones de derechos. Asimismo, aunque mucha gente ha hecho todos los esfuerzos para dejar el país, otras tantas se quedaron no únicamente por falta de condiciones, sino porque este era su deseo (Barbosa et al., 2022), dejando claro que no podemos asumir que la migración constituye, efectivamente, un proyecto de la mayoría de la población.

2.4 De *Muhajir* a *Āwāra*: Relaciones entre Etimología Popular e Identidad Transnacional Afgana

“Para entender la historia, es necesario saber
no solo cómo son las cosas, sino cómo han llegado a ser”
- Franz Boas (*The Methods of Ethnology*)

Por lo que respecta la diáspora afgana, tanto la población de los países receptores vecinos como los migrantes han utilizado terminologías específicas⁴ durante los últimos 45 años para referirse a las personas desplazadas de Afganistán. Es por medio de esas analogías que pretendemos hacer un recorrido por la historia afgana hasta los principales motivos que han desplegado el nuevo capítulo de esa diáspora.

Dos términos en especial dan cuenta de la reorientación temporal respecto no solo al contexto diaspórico *per se*, como también a los análisis políticos, identitarios y antropológicos de la migración afgana: *muhajir* (migrante o refugiado, con cierta connotación religiosa), en singular, o *muhajireen*, en plural, utilizados, sobre todo en el siglo XX; y *āwāra* (itinerante, peregrino, errante), adoptado especialmente por las nuevas generaciones de migrantes (Abbasi y Monsutti, 2023; Wenzel, 2013).

Según Monsutti (2021, p. 107), “la movilidad siempre ha sido parte del paisaje social y cultural afgano”. A nivel histórico, los primeros desplazamientos de población afgana se remontan al siglo XIX, durante las disputas con el Imperio Británico. En aquel entonces, se registraron movimientos migratorios de las etnias hazara y pastún hacia Irán, la India Británica y el territorio actual de Baluchistán, una provincia pakistaní, en un momento en el cual la frontera física todavía no jugaba un papel limitante.

⁴ En su investigación sobre las representaciones del exilio en la poesía oral y en las canciones afganas, Jafari y Schuster (2019) describen cómo los términos *mosāfer* (viajero), *gharib* (itinerante), *āwāra* (peregrino, vagabundo, errante, sin hogar) y *mohājer/muhajir* (migrante religioso/refugiado) se repiten entre los versos. Para efectos de este trabajo, consideraremos, sobre todo, las definiciones y traducciones de *muhajir* y *āwāra*, en base a los análisis de Abbasi y Monsutti (2023), y Safri (2011).

En culturas derivadas de religiones abrahámicas, como es el caso de la islámica, el exilio siempre ha sido un tema central en la memoria (Jafari y Schuster, 2019). Eso se hace presente tanto en el pico de la migración afgana hacia Irán y Pakistán durante el dominio soviético entre los años 1979 y 1989, como actualmente, con el retorno del talibán al poder tras 20 años de ocupación por parte de Estados Unidos y sus fuerzas aliadas.

Además de haber sido el primer gran hito de la diáspora afgana contemporánea, “la ocupación militar soviética en los años 1980 provocó uno de los desplazamientos forzados de población más grandes del mundo desde la Segunda Guerra Mundial” (Abbasi y Monsutti, 2023), contribuyendo a la cifra actual de más de seis millones de afganos desplazados en el mundo. Ambos vecinos receptores emplearon expresiones de la doctrina islámica para justificar la bienvenida a los refugiados en un momento en que la resistencia contra la URSS representaba no sólo la lucha por la soberanía del territorio, sino también por la fe musulmana (Safri, 2011). Con raíz etimológica en la palabra árabe *hijra*, que demarca el éxodo del profeta Mahoma de La Meca a Medina, Irán empleó el término *muhajireen* a los migrantes afganos, mientras que los pakistaníes se referían a sí mismos como *ansar*, es decir, anfitriones que les otorgaban refugio (Safri, 2011; Wenzel, 2013).

En el siglo XX, la historia de Afganistán estuvo marcada por crisis y grandes desplazamientos de población debido a golpes de Estado, invasiones y apoyo financiero y militar extranjero a milicias religiosas durante la Guerra Fría, lo que culminó en una guerra civil y en la disputa por el poder entre los propios *muyahidines* después de la retirada de los rusos del territorio. Bernabé (2023) explica que las atrocidades de las facciones que se convirtieron en rivales fueron tantas, que un grupo de estudiantes del islam se unió con una parte de los *muyahidines* para hacer frente a otros combatientes, con el intento de garantizar un cierto orden en Afganistán. Así nació el talibán, que pasó a controlar el país de manera gradual a partir de los años 1990, gobernándolo bajo una interpretación radicalizada y deformada de la Sharia, código de valores éticos y religiosos basados en el Corán, y del *pastunwali*, código de conducta moral de los pastunes, que representan la mayoría étnica de los afganos y también de los talibanes (López-Lago, 2021). Como es ampliamente conocido, a las mujeres se les prohibió trabajar y asistir a la universidad, personas cuyos comportamientos eran considerados delitos fueron condenadas a la pena capital, y la persecución de minorías étnicas ha generado aún más violencia en el territorio.

Pasando al siglo XXI, la declaración de la *guerra contra el terror* después del 11 de septiembre de 2001 “marcó un punto de inflexión en la reconfiguración del paisaje geopolítico mundial de

la post-Guerra Fría” (De Genova et al., 2018, p. 239). Con ello, Afganistán entra definitivamente en los titulares internacionales, debido a la represalia de EE. UU. a la alianza entre los talibanes y Osama Bin Laden, líder del grupo Al Qaeda, responsable del ataque terrorista al *World Trade Center* y al Pentágono.

La invasión de las tropas estadounidenses y sus aliadas en Afganistán en octubre de 2001 fue la primera gran guerra del siglo XXI, marcada, entre otras cosas, por su repercusión mediática en tiempo real a nivel global, además del rediseño de la narrativa maniquea de quienes representaban *el bien y el mal* desde la perspectiva hegemónica occidental. Denominada inicialmente ‘Justicia infinita’ y, posteriormente, ‘Libertad duradera’, la operación se ha convertido en el más largo conflicto de la historia militar de EE. UU. (Priego, 2021). Los 20 años de guerra causaron la muerte de más de 170 mil personas entre civiles, militares y miembros de Al Qaeda y de los talibanes (Knickmeyer, 2021).

Esas dos décadas representaron un nuevo aspecto en la movilidad del pueblo afgano, caracterizada, a la vez, por la inmigración a otros países además de Irán y Pakistán, el gran desplazamiento interno y, por primera vez, el retorno masivo de personas para apoyar la reconstrucción del país. Todo eso ocurrió simultáneamente durante la llamada ‘crisis de refugiados’ a nivel global en medio de los años 2015, cuándo al desplazamiento masivo afgano se sumaron el sirio, el venezolano, el iraquí y diversos países del continente africano (Cavalcanti et al., 2023).

En el periodo entre el ascenso, la caída y la vuelta del talibán al poder, tanto Irán como Pakistán han cambiado su postura hacia la acogida a los afganos, además de la alteración en la propia autodeterminación de los migrantes, que pasaron a utilizar más la palabra *āwāra* que *muhajir*. Las tensiones geopolíticas y todos los problemas sociales y económicos que ya enfrentaba la región han llevado a los gobiernos vecinos a tomar medidas para restringir el acceso de los afganos a la salud, educación y otros derechos, lo que eventualmente resultó en la invalidación de sus permisos de residencia (Safri, 2011).

Después del 11 de septiembre, ambos países reforzaron una política de repatriación de los afganos, impulsada por una narrativa despectiva que asociaba a los afganos con el terrorismo transnacional. Esa criminalización del desplazamiento se extendió a las segundas y terceras generaciones nacidas en esos países. Pese a las características distintas entre la composición

migratoria en ambos territorios⁵, una parte considerable de esas personas ha sido marginada, ya sean documentadas o no, como veremos más adelante en las entrevistas. El *estatus quo* de ‘ciudadano de segunda clase’ creado por la persecución, racismo y privación de derechos ha hecho que esas personas, en muchos casos, entiendan su identidad más vinculada a un país, a otro, a ambos, a varios o a ninguno. Algo que también hemos podido notar entre nuestros informantes, ya sea adoptando una nomenclatura o no.

A pesar del cambio discursivo entre los dos grandes países receptores, desde la perspectiva emic, Abbasi y Monsutti (2023) nos llaman la atención hacia los matices alrededor de la evolución del uso del término *muhajir* para *āwāra*, sugiriendo que:

El exilio ha perdido el significado religioso y político que podría haber tenido durante la yihad antisoviética, por un lado. También se puede interpretar como una búsqueda de sentido en la vida, una afirmación de la agencia en un esfuerzo por definir su lugar en un mundo abierto, más allá de los estrechos límites de los Estados-nación, por otro lado. (p. 188)

La sensación de la simultaneidad del vínculo se imbrica en contextos que resignifican esas nomenclaturas. Debido a ello, hay personas que aún se identifican como *muhajir*, ya sea por su connotación religiosa o porque migraron directamente de Afganistán y mantienen la esperanza de regresar al país. Mientras tanto, otras se consideran *āwāra*, pues han nacido en la diáspora y, por lo tanto, se identifican tanto como resultado del desplazamiento forzado como de la continua movilidad (Abbasi y Monsutti, 2023).

Según la Organización Internacional para las Migraciones [OIM], Afganistán ocupa el tercer lugar entre los países con mayor emigración, después de Siria y Venezuela. Además de Irán y Pakistán, la diáspora afgana está dividida mayoritariamente entre Tayikistán, Alemania y Estados Unidos (McAuliffe y Triandafyllidou, 2021). Las prácticas migratorias han provocado importantes consecuencias económicas, políticas y sociales en Afganistán:

Aquellos que emigran al extranjero ahorran dinero y adquieren nuevas habilidades, además de desarrollar nuevas demandas políticas. Envían sumas considerables a sus familiares cercanos en su país de origen, y la existencia de estas transferencias nos ayuda a entender que la huida de la violencia no siempre es incompatible con una estrategia

⁵ Mientras que Irán incorporó, en su mayoría, afganos de la etnia hazara (chiítas, como la mayoría de los iraníes), que se dispersaron por las ciudades, Pakistán ha albergado, sobre todo, afganos pastunes (suníes, como la mayoría de los pakistaníes), concentrando más de la mitad en campos de refugiados en ciudades cerca de la frontera entre los dos países (Rajaei, citado por Safri, 2011).

migratoria genuina. [...] Estimulan y orientan los futuros movimientos de población, ya que los itinerantes, ya sean etiquetados como refugiados o migrantes por el servicio de inmigración del país anfitrión, proporcionan a las personas que viven en su región de origen información sobre las posibilidades disponibles en varios lugares. (Monsutti, 2021, p. 108)

Otro aspecto respecto a la movilidad afgana es el desplazamiento interno. Afganistán es el quinto país con el mayor número de desplazados internos por situaciones de violencia y por eventos climáticos o naturales, sumando más de 3,5 millones de personas y ubicándose detrás de Siria, Congo, Colombia y Yemen (ACNUR, 2024; McAuliffe y Triandafyllidou, 2021).

2.5 La Evolución de la Política Migratoria Brasileña y los Principales Flujos

Los movimientos migratorios a Brasil se diversificaron mucho a lo largo de su historia. El primer gran flujo registrado ocurrió con la llegada de los portugueses en el marco de la colonización del territorio y la fundación de Brasil en cuanto Estado-nación, en el siglo XVI, hasta el siglo XIX, con la proclamación de la república en 1889. El desplazamiento de, aproximadamente, cuatro millones de africanos esclavizados entre los siglos XVI y XIX no es considerado migración por algunos autores, en base a su carácter compulsorio, forzoso y violento (Oliveira, 2020). Sin embargo, “Brasil se convirtió en uno de los principales destinos de las diásporas africanas y negras del mundo” (Joseph, 2023, p. 154), siendo responsable del 40% de todo el tráfico de esclavos en las Américas.

Para obedecer a las directrices mercadológicas internacionales, las élites políticas y económicas brasileñas aprovecharon la sustitución de la mano de obra esclava negra para implementar una política ideológica de blanqueamiento de la población, incentivando la inmigración de más de 40 millones de europeos entre los años 1820-1930 (Joseph, 2023; Oliveira, 2020). Se unieron a esos flujos migrantes japoneses, libaneses, y armenios, entre otras nacionalidades. Según la ideología nacionalista brasileña desarrollada en este momento:

La tesis del blanqueamiento visualizó tal formación como una tendencia homogeneizadora que daría al país, en el futuro, una población fenotípicamente blanca, a través del mestizaje selectivo y la inmigración europea. La persistencia de esta tesis hasta el *Estado Novo*⁶ (e incluso después de él) puede ser percibida en las numerosas

⁶ *Estado Novo* es conocido como el periodo en que se instauró la dictadura de Getúlio Vargas en Brasil, entre los años 1937-1945, “caracterizada por el nacionalismo de carácter xenófobo y racista” (Carneiro, 2010; Koifman, 2012, como se citó De Carvalho Ramos et al., 2020, p. 239).

discusiones sobre política migratoria, con la consiguiente condena de cualquier inmigración de ‘negros’ y ‘amarillos’ que pudiera desviar el curso de la formación (étnica) nacional. (Seyferth, 2000, pp. 170-171, como se citó en Joseph, 2023, p. 154)

En 1980, durante la dictadura militar, Brasil promulgó el Estatuto del Extranjero, con base en la Ley 6.815, que encuadraba al inmigrante como una amenaza para la seguridad nacional. Según Oliveira (2020), bajo el pretexto de regular la política migratoria, la ley buscaba restringir la movilidad, sobre todo, de migrantes de América del Sur. Eso porque los vecinos eran vistos como una potencial amenaza para el país, especialmente por la sospecha de participación en movimientos sociales, armados o partidarios en contra de los militares. A pesar de este escenario, se concedieron amnistías a migrantes indocumentados en los años 1981, 1988 y 1997, en conformidad con el Estatuto de los Refugiados, de 1951.

A finales de los años 2009-2010 se inauguró un periodo de transición con respecto a los flujos y a las tipologías, confirmando Brasil como uno de los principales receptores de la migración sur-sur. Un marco legal importante fue el Acuerdo sobre Residencia para Nacionales de los Estados del Mercosur, Bolivia y Chile, en 2009, que facilitó la obtención de residencia temporal en Brasil (Oliveira, 2020). Ya en 2010, luego del devastador terremoto en Haití, seguido de una controvertida misión de paz militar brasileña en el país (Melito y Sudré, 2020), miles de haitianos solicitaron refugio en Brasil. Debido al volumen de solicitudes, el gobierno emitió resoluciones normativas que se concretaron en acogida humanitaria, concediendo a los haitianos residencia temporal.

Entre 2015 y 2017 empieza una llegada masiva de migración venezolana, hoy considerada la segunda mayor diáspora del mundo, con más de siete millones de personas desplazadas, siendo cerca de 600 mil personas solo en Brasil (Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela [R4V], 2024). La acogida de venezolanos puso a prueba las políticas migratorias y las autoridades brasileñas. Además de la regularización, el gobierno tuvo que enfrentar la falta de capacidad de las ciudades fronterizas en el norte del país para recibir a los migrantes, así como el aumento de la violencia y las manifestaciones xenófobas en su contra (Mendonça, 2018). Según el Observatorio Brasileño de las Migraciones Internacionales (Cavalcanti et al., 2023), además de haber recibido haitianos y venezolanos, en la última década Brasil también se ha confirmado como destino de personas refugiadas de Cuba y Siria, y de diversos países africanos, como Burkina Faso, Mali, Angola, República Democrática del Congo y Camerún.

Solo en 2017, 37 años después del Estatuto del Extranjero, es que Brasil pasa a aprobar un nuevo marco legal migratorio. Con eso, el Estado finalmente establece principios de acogida humanitaria, no criminalización de la migración, rechazo al racismo, xenofobia y cualquier tipo de discriminación, igualdad de trato y oportunidades inclusión social y laboral, acceso a los servicios públicos, promoción del reconocimiento académico, rechazo a prácticas de deportaciones colectivas, entre otros (Ley N.º 13.445, de 20 de mayo de 2017 [Ley de Migración]).

Por lo que respecta la acogida humanitaria, la ley determina que su otorgamiento se basará en el análisis individual del Ministerio de la Justicia, lo que puede burocratizar el proceso. Sin embargo, fue este dispositivo que permitió la promulgación de la portaría número 24, de 3 de septiembre de 2021, que concede el visado humanitario a “nacionales afganos, apátridas y personas afectadas por la situación de grave o inminente inestabilidad institucional, grave violación de los derechos humanos o del derecho internacional humanitario en Afganistán” (Portaria Interministerial N.º 24, de 3 de septiembre de 2021 [Concesión de Visado y Residencia a Afganos]).

Squeff y Silva (2022) consideran que este instrumento legal es más una creación única del Sur Global que una continuación de los intereses hegemónicos del Norte Global al rechazar lo que etiquetan como 'migrantes forzados'. Sin embargo, no está claro por qué solo un gobierno en todo el mundo, siendo de ultraderecha y habiendo retirado a Brasil del Pacto de la ONU para las Migraciones, otorgó los visados humanitarios. Una de las hipótesis se refiere a la influencia de los técnicos que manejan temas de relaciones internacionales, acogida e inmigración dentro de las instituciones públicas. Asimismo, hay una cierta ambigüedad en cómo las diferentes esferas gubernamentales han puesto en práctica su interpretación de la ley. Cavalcanti, Ennes y Oliveira (2020) consideran que, sobre todo durante el gobierno Bolsonaro [2019-2022], Brasil ha roto con la tradicional equidad en la política migratoria, porque le convenía al Estado decir que Brasil es un país acogedor, al tiempo que también le convenía encubrir los problemas sistémicos que enfrenta la sociedad brasileña.

¿Influyó la tradición diplomática en la toma de decisiones del gobierno? ¿Hubo alguna negociación concreta del Norte Global para externalizar sus fronteras al Sur y evitar una nueva 'ola de refugiados'? Es difícil determinar si fue una u otra, ambas o ninguna de las opciones. Algunos medios informaron sobre una solicitud específica por parte de una empresa de logística con sede en Dubái y sucursal en Estados Unidos para que Brasil aceptara a cientos de

ciudadanos con derecho a asilo en EE. UU., pero que aún estaban a la espera de documentos (Mantovani, 2021). Además, la Asociación Internacional de Mujeres Juezas, en colaboración con la Asociación de Magistrados Brasileños y la Unión Internacional de Magistrados, se movilizó para organizar la evacuación apresurada de 26 personas, entre ellas juezas afganas y sus familias, debido al riesgo de persecución y muerte en su país (Dieguez, 2023).

Se estima que Brasil ha concedido más de 13 mil visados humanitarios a afganos entre 2021 y 2023, de los cuales más de diez mil ya han ingresado al país (Cavalcanti et al., 2023), como podemos ver en la Tabla 1. Sin embargo, solo alrededor de cinco mil han solicitado residencia ante la policía federal. El resto podría estar viviendo en Brasil solo con el visado o formar parte de los casi tres mil afganos que han salido del país a través de los puestos de frontera. Aquellos que salen, ya sea con o sin registro, tienen como destino principal Estados Unidos, utilizando vías aéreas o la carretera que atraviesa Colombia hasta llegar a la selva de Darién, en Panamá, una de las rutas migratorias más peligrosas del mundo, desde donde continúan su travesía hacia otras fronteras.

Tabla 1

Comparación entre los registros de entradas y salidas de afganos en territorio brasileño, y el registro de migrantes para solicitud de residencia temporal

Registros en los puestos fronterizos			Registro Nacional Migratorio		
Año	Entradas	Salidas	Año	Mujeres	Hombres
2021	260	53	2021	52	71
2022	4.420	344	2022	938	1.352
2023	5.888	2.574	2023	1.021	1.514
Total	10.568	2.971	Total	2.011	2.937
Saldo	7.597		Total residentes afganos	4.948	

Fuente: elaboración propia a partir de datos del sistema DataMigra, que reúne informaciones del Sistema de Tráfico Internacional (STI) y del Sistema de Registro Nacional Migratorio (SISMIGRA), ambos de la policía federal de Brasil.

3. Objetivos e hipótesis

3.1 Preguntas de investigación

¿Cómo se da un proyecto migratorio a un país tan lejano geográfica y culturalmente ante la percepción de calamidad o estado crítico?

¿Cómo se articulan las relaciones de vínculo entre los migrantes y su red transnacional?

¿Cuáles son las estrategias de adaptación e inclusión en la sociedad brasileña?

¿Cómo se entrelazan las historias de vida de estos migrantes y qué desean para su futuro?

3.2 Objetivo General

Analizar el reciente fenómeno de la migración afgana en Brasil a la luz de los estudios de transnacionalidad, la antropología del futuro y la experiencia social en contextos de crisis.

3.3 Objetivos específicos

- Reconstruir la trayectoria de los migrantes a partir de la decisión de dejar Afganistán para aplicarse al visado humanitario de Brasil, examinando sus formas de experimentación de los estados críticos;
- Comprender la construcción del proceso de agenciamiento de los afganos durante el proceso de llegada e incorporación en Brasil;
- Describir cómo se manifiesta la simultaneidad del vínculo transnacional en la movilidad afgana hacia otros países;
- Comprender las perspectivas de futuro de los afganos a través de su propia narrativa ante el escenario de incertidumbre.

3.4 Hipótesis

- Los y las migrantes de Afganistán que lograron llegar a Brasil forman parte de una clase media, dado que deben contar con recursos para solicitar el visado humanitario, configurando así una tipología de migración de crisis de trabajadores cualificados;
- Los y las migrantes conciben redes sociales entrelazadas que vinculan las sociedades de origen y acogida a través del parentesco, sobre todo, pero también supuestamente por medio de la etnicidad, religión y amistad;
- Las estrategias para la incorporación al nuevo territorio se configuran tanto a través del activismo frente a los cambios en la política de visado como mediante la aproximación

a las instituciones que trabajan en la acogida y el estudio del portugués, como una forma de alcanzar mayor autonomía;

- Aunque muchos migrantes desean regresar a Afganistán con la idea permanente de reconstruir el país y buscar la paz, la falta de perspectivas en cuanto a la seguridad compromete esos posibles planes.

4. Metodología

Para alcanzar los objetivos planteados en esta investigación, se ha optado por una metodología cualitativa de carácter exploratorio. Esta elección se justifica por el objetivo de “aportar información descriptiva sobre procesos y aspectos valorativos y motivacionales” (Roca Girona y Djurdjevic, 2022, p. 4), enfocándose en las narrativas de los informantes. La propuesta metodológica, por tanto, no busca la representatividad estadística, sino un acercamiento profundo “a las experiencias vitales y a las situaciones significativas para los actores sociales” (Pujadas et al., 2010, p. 195) centrales para el estudio. La principal técnica de recogida de datos utilizada ha sido la entrevista, con énfasis en la comprensión de la dinámica social, las estrategias de agenciamiento migratorio afgano y las especulaciones respecto a su futuro y al de Afganistán.

Idealmente, también se habría añadido una observación hecha en Brasil, en sitios como el aeropuerto internacional de São Paulo, los albergues públicos y las ONG. Sin embargo, debido a la distancia geográfica con respecto a las unidades de observación, solo fue posible realizar las entrevistas en línea, por videollamada, además de toda la investigación teórica sobre el tema. Todos los participantes fueron informados de la naturaleza del proyecto y han recibido los formularios de consentimiento. El ámbito territorial de la investigación se ha centrado en el estado de São Paulo, ya que todas las personas participantes residían en este estado cuando de las entrevistas.

Las unidades de observación delimitadas fueron los migrantes, divididos en dos grupos principales: los que han migrado con toda la familia nuclear, y los que han migrado solo o en compañía de una persona más, ya sea un familiar o un amigo. De esta manera, hemos podido repasar las diferentes experiencias en proyectos migratorios colectivos e individuales. Además, se reconoció también la importancia de considerar como unidades de observación las entidades que tratan directamente el tema del refugio y de la migración de afganos en territorio brasileño como parte integral de la red de conexiones en el proyecto migratorio. Lamentablemente no se ha podido hablar con representantes del poder público que manejan o han manejado el tema del visado humanitario brasileño. Se han hecho algunos intentos y pedidos de entrevistas por meses, pero no hemos obtenido respuestas. Aunque sí se han considerado fuentes secundarias para conocer el entramado legal al que se ven confrontados los migrantes.

Al considerar las diferentes unidades de observación dentro de la unidad de análisis de las migraciones transnacionales en contextos de calamidad bajo marcos legales específicos, se

planteó hacer dos guías de entrevista. Con las personas activistas de los derechos migrantes en las entidades de acogida se optó por realizar una entrevista no dirigida, en que el entrevistador ejerce un control mínimo sobre las respuestas de las personas participantes. Esa técnica ofreció una flexibilidad mayor para que los informantes se expresaran libremente (Pujadas et al., 2010) antes las “dudas sistemáticas” (Guber, 2001, p. 80) acerca de mis propias certezas que han sido, muchas veces, quebradas y cuestionadas a lo largo del análisis. Por otro lado, con las personas migrantes, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad semiestructuradas, integrando la visión emic, es decir, el “punto de vista que los actores sociales tienen de su entorno más inmediato, (...) como elemento principal en el proceso de acercamiento, comprensión e interpretación de la realidad social” (Pujadas et al., 2010, pp. 195; 270).

La guía de entrevista ha sido focalizada a partir de siete grandes ejes temáticos, que han dialogado de alguna manera con las categorías de codificación comprendidas:

1. La condiciones familiares y sociales en el país de origen (sobre todo en vísperas del regreso del talibán al poder);
2. Precedentes o histórico de movilidad;
3. El proceso entre la toma de decisiones y la huida⁷;
4. El proyecto migratorio hacia Brasil: el visado humanitario, la espera y las expectativas sobre lo desconocido;
5. La llegada y la adaptación: los primeros recuerdos, las sensaciones y el establecimiento;
6. La simultaneidad del vínculo: conexiones transnacionales, memoria y añoranzas;
7. Perspectivas y sueños para el futuro, tanto personal como para Afganistán.

Siguiendo la recomendación de Guber (2001) y de Pujadas et al. (2010), la tipología de los interlocutores se estableció en base a criterios relacionados con las variables y dimensiones que se han pretendido destacar en las unidades de observación. En función de ello, la muestra ha considerado variables como género y estado civil, lugar de nacimiento (ya sea directamente en Afganistán o como parte de las generaciones diaspóricas) y el contexto migratorio, ya sea individual o familiar.

⁷ Se ha elegido utilizar la palabra 'huida' como manera de demostrar que, para muchos, la salida de Afganistán se veía como forzosa debido al riesgo de quedarse en el país con los talibanes en el poder. Es importante subrayar que esto no significa que no haya habido agencia en la toma de decisiones estratégicas para reconfigurar sus vidas.

Para mayor fluidez, es importante señalar que las entrevistas se realizaron en inglés, portugués o persa, en este último caso con la ayuda de una intérprete en inglés. Todos los fragmentos utilizados en este trabajo fueron traducidos libremente del inglés o portugués al castellano, incluyendo las citas directas de referencias escritas en inglés o portugués. Por lo tanto, este detalle no se mencionará repetidamente en las citas a lo largo del texto. Además de las entrevistas, dos participantes han preferido escribir sus propias viñetas biográficas, que serán utilizadas en el apartado del análisis.

4.1 Presentación del campo

El acceso al campo ha sido una tarea particularmente curiosa, ya que no se trataba apenas de “una cuestión de presencia o ausencia física (...) o de conseguir permiso para llevar a cabo la investigación” (Hammersley y Atkinson, 1994, p. 71). A pesar de que el formato virtual de la entrevista puede influir en cómo se expresa el informante y en la propia habilidad de la persona investigadora en crear lo que Johnson (1975, como se citó en Taylor y Bogdan, 1998) considera lo que debe ser un ambiente que genere la “confianza suficiente” (p. 56), lograr el *rappport* necesario representó un cierto reto muchas veces.

Como han señalado Taylor y Bogdan (1998), "el trabajo de campo está caracterizado por todos los elementos del drama humano que se encuentran en la vida social" (p. 64). Hablar de un contexto extremo de calamidad y riesgo con personas de un entorno cultural tan diferente al mío respecto a las relaciones y la comunicación entre géneros y etnias diferentes me generó sentimientos muy agridulces. Además de la ansiedad y de la inseguridad en muchos momentos, hubo también mucha preocupación por no tener un *rappport* paternalista que pudiera revictimizar a los participantes de alguna manera. Al final, los relatos sin par atraviesan diferentes trayectorias de vida, ya sean antes, durante o después de haber vivido los momentos decisivos para su agencia migratoria.

Como no disponía de ningún contacto directo con migrantes afganos a principio, he abierto dos frentes de investigación: de manera directa, utilizando las redes sociales, como Instagram, LinkedIn y Facebook, y de manera indirecta, a través de dos mujeres brasileñas involucradas en organizaciones que manejan todo el tema de la acogida migrante, Sophia Nobre, presidenta de la entidad Panahgah, y Ana Paula Pinhati, vicepresidenta de la organización *Afghan Refugee Rescue Organization* (ARRO). Ellas me han abierto puertas para conocer y entrevistar afganos y afganas que han pasado por las organizaciones.

Antes de hablar con ellas, sin embargo, el primer contacto ha sido con una persona que yo creía ser afgana, porque publicaba muchos contenidos sobre el país en su perfil de Instagram, además de utilizar un *emoji* de la bandera del país en su nombre. Como también tenía publicaciones en Brasil y en otros países, y todas en inglés, asumí que podría ser afgana y le pregunté si aceptaría hacer una entrevista. Resulta que, en realidad, ella era brasileña, pero partidaria de la causa afgana. Después de intercambiarnos algunos mensajes, ella me envió un número de un afgano que había recién llegado a São Paulo y quedamos de hacer una invitación en un grupo en que ella participaba en Facebook sobre afganos en Brasil.

A partir de este llamado, comencé a recibir varios correos electrónicos y mensajes de personas en Instagram que me pedían ayuda para salir de Afganistán. He intentado explicarles que mi objetivo era hablar con aquellos que ya habían logrado llegar a Brasil y que, lamentablemente, no disponía de los medios necesarios para ayudarlos con citas en las embajadas o para conseguir la documentación requerida. Creo que esta situación ha sido frustrante tanto para ellos como para mí, pero me confirmó, de cierta manera, que a pesar de enfrentarse a su propia crisis antes de abandonar Afganistán, lo que diferencia a las personas que obtuvieron el visado de las que no lo consiguieron es, en parte, suerte, casualidad y un cierto grado de privilegio, ya sea de contactos, posición social o financiera.

4.2 Las personas informantes

Antes de describir brevemente el perfil de cada participante, cabe destacar que todos han preferido utilizar su nombre real. No obstante, no utilizaremos los nombres completos para preservar su anonimato. La relación de los informantes se presenta en la Tabla 2.

4.2.1 Mostafa: “el preferido” o “el elegido por Dios”⁸

Fanático del fútbol e hincha del Real Madrid, Mostafa es un hombre de entre 33 y 34 años, soltero, sin hijos, graduado en derecho, con especialización en derechos humanos. Como muchos migrantes transnacionales de origen afgano, él nació en Irán, en la ciudad sagrada de Qom, después de que su familia dejó Afganistán en los años 1980, a raíz de los ataques de la URSS. Dijo que dos o tres hermanas nacieron en Afganistán, y el resto en Irán. Pese a que ha podido estudiar y trabajar en su campo en el país, al decidir mudarse a Afganistán en 2019 para actuar en el Ministerio de Trabajo, el gobierno iraní canceló su documentación y, por tanto, le quedó únicamente el pasaporte afgano. En Kabul, trabajaba con derechos humanos, desarrollo

⁸ En cada caso, se optó por incluir, además del nombre, su significado etimológico.

y protección de mujeres y niños en la Fundación Hazara, creada en los EE. UU. para apoyar personas en situación de emergencia en la capital afgana. Volvió a Afganistán porque creía en la oportunidad para ayudar en la reconstrucción del país, ya que, aun naciendo en Irán, se considera un refugiado afgano, sobre todo por la experiencia de exclusión que molda la percepción de los migrantes en el país vecino. Luego de la retomada del poder por el talibán, Mostafa siguió trabajando en Kabul por seis meses más, pero la situación quedó más complicada por la persecución a los activistas de los derechos humanos y a las personas que colaboraron con instituciones estadounidenses. Como no quería volver a vivir en Irán, él aplicó al visado humanitario en enero de 2022 en la embajada brasileña en Teherán y tuvo que esperar más de un año para poder finalmente viajar a São Paulo. Con eso, tuvo que quedarse en Irán para esperar por el visado y también porque entendía que Kabul ya no era un lugar seguro. Llegó a Brasil en abril de 2023 y, desde entonces, está viviendo en uno de los albergues municipales en la ciudad de Guarulhos. Su hermano lo acompañó al viaje a Brasil, pero sólo se quedó por dos meses porque ha conseguido una beca de estudios y se fue a Londres. El resto de la familia sigue viviendo en Irán.

4.2.2 Laila: “aquella que nació de noche”

Laila, de 32 años, se presentó directamente diciendo “soy de Afganistán, pero mis hermanos y yo nacimos en Irán”. Sus padres inmigraron a Irán en 1972, poco antes del primer golpe de Estado que convirtió Afganistán en una república, en 1973. Ella se casó a los 16 años, y su marido es de la generación trasnacional (Levitt y Glick-Schiller, 2004), al igual que ella. Después de haberse graduado en ingeniería de la computación, su esposo no conseguía trabajo en Irán en virtud de su origen afgano. En esta época, EE. UU. llevaba casi ocho años de invasión militar y el nuevo gobierno de coalición reclutaba afganos para trabajar en la reconstrucción del país. Así fue la primera vez que Laila tocó su suelo ancestral, aun con miedo y estrés, partiendo de Herat, en la frontera, hacia Kabul, donde ha vivido con su pareja por 14 años. Sus padres y hermanos permanecieron en Irán. Laila tuvo dos hijos en Kabul, el más grande nació un año después de que ella y su marido se habían mudado, y el más pequeño, un año y medio después del primero. Ella se considera un testigo del desarrollo afgano. Cuando llegó, todo estaba en ruinas: “sentí que el tiempo se había detenido en Afganistán, porque no había progreso, no había nada, sólo había suciedad por todas partes. Todas las casas y edificios eran viejos, y la gente estaba deprimida y desmotivada”. Sin embargo, vislumbró la oportunidad como un recomienzo. Vio a Kabul crecer, urbanizarse, los niños yendo a la escuela. Pudo graduarse en Administración y trabajó como presentadora de televisión, pero quería dedicarse

a los recursos humanos. Para ella, todo estaba bien hasta que la situación empezó a deteriorarse en 2021. Con la caída de Kabul, la última ciudad que todavía no estaba en dominio de los talibanes, todos tuvieron mucho miedo. Laila estuvo encerrada en su casa, sin salir, por una semana. Todo le parecía muy aterrador. Ellos tuvieron que esperar por seis meses hasta pedir un visado en la embajada iraní en Afganistán para, por lo menos, poder dejar el país. Fue cuando supieron del visado humanitario brasileño. De vuelta a Irán, pudo aplicarse al nuevo visado y esperó por seis meses más hasta embarcar a São Paulo con su marido e hijos en septiembre de 2022. A través de la ayuda de la ONG Panahgah, han conseguido casa en la ciudad de Americana, en el estado de São Paulo, y han empezado a estudiar portugués. Laila tanto hizo la entrevista como también escribió un relato posterior comentando su propia línea del tiempo. La entrevista fue conducida en inglés y traducida en persa para Laila por Saide, profesora iraní que actúa en la ONG Panahgah. Laila y su familia se mudaron a Estados Unidos aproximadamente cuatro meses después de la entrevista.

4.2.3 Najmudin: “la estrella de la fe”

Najmudin no quiso concederme una entrevista, pero propuso escribir una parte de su historia. Después de leerla, quizás entendí por qué evitó hablarme en persona o responder preguntas posteriores al envío de su viñeta biográfica. Por lo tanto, no tenemos información sobre su edad o relaciones familiares. Sin embargo, ha comentado que es de la provincia de Faryab, al norte de Afganistán, y que su familia todavía sufre amenazas inminentes de los talibanes debido a los vínculos que tenían con el gobierno estadounidense y las fuerzas aliadas. Los talibanes acusaron a su padre de espionaje e infidelidad al islam, y lo asesinaron en julio de 2012, agravando la situación de la familia. A regañadientes, tuvo que huir a Kabul. Con el fin de la intervención militar de EE. UU., se vio obligado a abandonar el país de por vida. Junto con su familia, buscó refugio en Pakistán, donde logró obtener un visado humanitario brasileño con ayuda de la ONG Panahgah, que también brindó apoyo durante su instalación en São Paulo.

4.2.4 Kawa: “el que se levanta contra el tiránico”

Kawa, o más bien dicho, Tiago Kawa, nombre que adoptó en Brasil, es médico y tiene 34 años. Es natural de Bamyan, ciudad que se hizo famosa en Occidente por los budas milenarios que fueron destruidos por los talibanes. Debido a la guerra civil, se trasladó con su familia a Mashhad, la segunda ciudad más poblada de Irán, cuando tenía cuatro años. Allí creció e intentó ingresar a la facultad de medicina en varias ocasiones, pero le resultó difícil debido al rechazo institucionalizado a los afganos en el sistema educativo. Vio en su tierra natal la posibilidad de

concretar su sueño. En 2013, se mudó a Kabul, donde comenzó a trabajar como profesor de música en una escuela para pagar el curso de medicina. Durante sus años en la facultad, decidió emprender, abriendo una agencia de viajes y el *Kabul Music Club*, un club de música que quedaba en la *Green Zone*, un área restringida de la ciudad donde también se encontraba la embajada de Estados Unidos. Logró graduarse como médico y, mientras hacía un viaje a Irán para buscar equipamientos para la clínica dermatológica que quería abrir, los talibanes tomaron el control de la capital afgana. Se enteró de la noticia, cerró sus empresas y les dijo a sus empleados que se escondieran, ya que pensaba que los talibanes podrían atacar los lugares que consideraban herejes ante sus prácticas religiosas. Lamentablemente, tenía razón. Al estar fuera de Afganistán, intentó pedir asilo en diversos países porque no quería volver a vivir como refugiado en Irán. Brasil fue el primer país en aceptar su solicitud después de seis meses, a pesar de que inicialmente prefería ir a EE. UU. porque ya era parte de la red transnacional de algún modo. Entre idas y venidas en los cruces de frontera en Afganistán, Irán y Pakistán, Kawa tuvo que crear una estrategia prácticamente secreta y arriesgada para recoger algunas de sus cosas en Kabul y despedirse de sus amigos. Este pequeño viaje hasta Kabul incluyó una “visita” de los talibanes a su casa. Hubo agresiones, destrucción de pertenencias importantes, además de la aprehensión de su pasaporte, que a mucho costo logró recoger. En 2022, viajó a Brasil acompañado de una amiga afgana. Ella ya no está en el país, mientras él ha adoptado Brasil como su nuevo hogar. Al llegar, estuvo en un albergue mantenido por una iglesia evangélica por un tiempo hasta conocer a una pareja que le ayudó a buscar un piso y un empleo. Todavía no puede trabajar como médico debido la burocracia relacionada con la revalidación de su diploma, pero actúa como investigador en Albert Einstein, uno de los hospitales más importantes de Brasil.

4.2.5 Esmatullah: “protegido por Allah”

Esmat, conocido como tal en Brasil, tiene 19 años y es artesano de profesión. Nació en Gazni y a los cuatro años cruzó la frontera de Afganistán con Irán con parte de su familia. El resto se fue después, y algunos volvieron a la tierra natal cuando se casaron. Ellos huyeron del talibán, que ha asesinado a cuatro primos de su padre, en función de la disputa por el agua en la ciudad. A diferencia de los otros interlocutores, Esmat no ha podido estudiar, porque además de no tener papeles, necesitaba trabajar para ayudar a su familia. Por esta razón, no ha aprendido a leer y escribir en su lengua materna, el dari. Desde muy temprano trabajaba con uno de sus hermanos confeccionando bolsas. Según nos ha contado, el gobierno iraní no permitía que familias afganas numerosas viviesen en la misma casa cuando no había espacio suficiente. Así,

Esmat frecuentaba la casa de sus padres, pero vivía, efectivamente, en la fábrica en la que trabajaba. La oportunidad para buscar una vida mejor vino con el visado humanitario brasileño. A pesar de no tener dinero, una carrera militar o contactos con empresas estadounidenses, que le facilitaría hacer el trámite, un tío que había trabajado para el gobierno afgano pudo tramitarle el visado. Como vivía en Irán de manera ilegal, tuvo que cruzar la frontera hacia Afganistán en secreto para sacar su pasaporte y un visado para entrar en Irán otra vez. Mientras esperaba por el visado brasileño, que salió en julio de 2022, juntó dinero para poder pagar el pasaje. En noviembre del mismo año llegó a Brasil, imaginando que lo llevarían directamente a un albergue público. Como ni el establecimiento ni la acogida del migrante afgano formaban parte de la política que le permitía llegar legalmente al país, Esmatullah ha vivido por dos meses en el aeropuerto de Guarulhos junto con otros tantos afganos que hicieron del terminal 2 una especie de campo de refugiados, con carpas por el pasillo. Durante este período, él conoció a Sheila y Charles, una pareja que se unió a otros voluntarios para llevar comida, orientaciones y apoyo logístico a los migrantes que estaban viviendo en el aeropuerto. Los tres se llevaron tan bien y estaban siempre en contacto, que los brasileños lo invitaron a pasar un fin de semana en su casa en enero de 2023, cuando le hicieron una invitación que Esmat no se lo imaginaba: ir a vivir con ellos como un hijo. Así que el migrante afgano ganó una nueva familia en Brasil. Hoy él vive en São Paulo con sus ‘padres adoptivos’, tiene dos hermanas en Afganistán, un hermano en Canadá y otro en Irán, que vive con sus padres. El campo social de Esmat materializa los diversos y simultáneos vínculos transnacionales.

4.2.6 Muhaddisa: “dedicada al estudio”

Muhaddisa tiene 26 años y nació en Gazni. Es la más grande de los siete hermanos, cuatro varones y tres mujeres. En su casa también vivían sus padres y una tía. Al terminar la secundaria, cursó ingeniería en la facultad por tres semestres y la dejó para ingresar en la academia militar, en 2017, mudándose sola a Kabul. En 2019 termina la formación inicial, que además del intenso esfuerzo físico y mental, comprendía acosos machistas, especialmente de militares afganos que le decían que el ejército no era lugar para una mujer. Sin embargo, tiene muchas buenas memorias de esa época y del entrenamiento que tuvo con instructores de varios países, aumentando su red de contactos. Siguió haciendo cursos y trabajando en campo, viajando por el país, cuando en 2021 su carrera militar es interrumpida en 15 de agosto de 2021, día de la caída de Kabul. El ejército había anticipado la ceremonia de graduación de su batallón para este día. Supo de la llegada del talibán a la capital cuando se despertó en la mañana por los mensajes de sus amigos diciendo que se quedara en casa. Como militar, el deber la llamaba. Dijo que fue

una sorpresa total, porque aun siendo del ejército, la información de que los talibanes estarían cerca de Kabul no había llegado a nadie con antelación. Así que, al llegar al trabajo, mientras tomaba fotos con sus 900 compañeros hombres antes de la graduación (ella era la única mujer del grupo), su comandante pidió a todos que esperaran el ministro de la Defensa que, al fin y al cabo, nunca llegó. El comandante se encargó de darles la triste noticia de que ya no tendrían más trabajo a partir del día siguiente, porque no harían frente al talibán. Eso era parte del acuerdo de Doha, al final. Volvió a su piso triste y perdida. Tras hablar con un periodista polaco que conoció en Kabul mientras él producía un documental sobre mujeres en Afganistán bajo el nuevo gobierno talibán, ella pudo conseguir ayuda para dejar el país rumbo a Irán tres meses después. Vendió todas sus cosas y ni siquiera ha podido despedirse físicamente de su familia. Se fue a Herat y, de allí, cruzó la frontera con apoyo de un taxista primo de una amiga. En Irán pasó a vivir con una tía y consiguió trabajo de traductora en una empresa. A diferencia de las malas experiencias que nos han reportado la mayoría de los migrantes, Muhaddisa pudo quedarse legalmente en Irán, debido a su contrato de trabajo. Toda la red que había construido en su carrera militar la ayudó de alguna manera, incluso con el visado humanitario brasileño y el pasaje aéreo. Ya en contacto con la ONG Panahgah desde Irán, en noviembre de 2022 llega a São Paulo y la organización la ayudó a encontrar un piso en la ciudad de Piracicaba, donde también encontró trabajo en una tienda de artículos deportivos. Actualmente cursa la facultad de artes visuales, tiene un novio brasileño y quiere tener su propia marca de ropa.

4.2.7 Sophia Nobre – Presidenta de Panahgah

Sophia es brasileña, tiene 21 años, es estudiante de derecho y vive en Jundiaí, São Paulo. Es presidenta y fundadora de Panahgah, palabra persa que significa “refugio”, organización creada como respuesta a la crisis migratoria afgana derivada del regreso de los talibanes al poder. A partir de la cooperación con entidades como la OIM y la ACNUR, además de asociaciones nacionales e internacionales, incluyendo iglesias, universidades y también el gobierno de Estados Unidos, Sophia articuló, a través de patrocinios externos, una red para apoyar familias e individuos afganos desde de la emisión del visado hasta conseguir una vivienda y los documentos de residencia, entre otras iniciativas para facilitar la acogida de esas personas. Panahgah ha ya recibido más de 220 familias, que han sido reasentadas en cerca de 35 ciudades brasileñas. Con el cambio en la orden ministerial respecto a la expedición del visado humanitario, muchos afganos tuvieron sus entrevistas en las embajadas canceladas y no pudieron viajar a Brasil. De este modo, la organización pasó a trabajar con otros colectivos de migrantes en situación de vulnerabilidad. Sophia nos ha comentado sobre su trabajo de acogida

humanitaria junto a la comunidad afgana, destacando también los desafíos, necesidades y diferentes aspectos culturales en el proceso de intermediación.

4.2.8 Ana Paula Pinhati – Vicepresidenta de ARRO

En 2022, la brasileña Ana Paula comenzó como voluntaria en el Colectivo Frente Afgano (traducción libre), el cual atendía las necesidades primarias de las personas acampadas en el aeropuerto, momento en el que conoció al afgano Shabir, presidente de ARRO. Él la invitó a formar parte de la organización, y ella aceptó asumiendo el cargo de vicepresidenta de ARRO. Se encargó de estructurarla para brindar apoyo a los migrantes en la obtención de documentación legal de residencia, búsqueda de alojamiento y empleo, así como en la impartición de clases de portugués, además de gestionar también las relaciones institucionales y gubernamentales. Ana Paula conoce muy de cerca la situación, los deseos, la memoria y los retos de los migrantes afganos, no solo en Brasil, sino también a lo largo de sus travesías. Al final, nos ha contado que muchos de ellos han decidido seguir su trayectoria migratoria desde Brasil hacia los Estados Unidos, Canadá o Europa por las más diversas, y muchas veces peligrosas, rutas.

4.2.9 Sheila Chainho – Voluntaria en el aeropuerto y la ‘mamá’ brasileña de Esmat

Sheila tiene 50 años y nació en la ciudad de São Paulo. Trabaja como representante comercial y vive con su marido, Charles, y su ‘hijo’ afgano, Esmatullah, en Osasco, una ciudad de la región metropolitana de São Paulo. Conmovidos por las escenas de los afganos en el aeropuerto de Kabul tras el regreso del Talibán, Sheila y Charles se movilizaron para ayudar a migrantes y refugiados en el aeropuerto de Guarulhos, donde conocieron a Esmatullah el 25 de diciembre de 2022. Después de algunas visitas y muchas horas de conversación, no tardaron en crear una conexión y un lazo de confianza tan fuerte que, al mes siguiente, la pareja brasileña invitó al joven afgano a formar parte de su familia y vivir con ellos. Además del vínculo creado entre ellos, lo que motivó a Sheila y a su marido a hacer la invitación fue percibir que Esmatullah quería realmente quedarse en Brasil. Sin embargo, para ello, era imprescindible un apoyo estructural y emocional, debido a su situación de mayor vulnerabilidad comparada con otros afganos que vivían en el aeropuerto. Como Esmatullah no sabía leer ni escribir en dari, y tampoco hablaba inglés, Sheila se comprometió a crear un método propio para alfabetizarlo directamente en portugués antes de que él comenzara un curso formal. Su desarrollo fue tan rápido que pudimos hacer la entrevista con Esmatullah en portugués, contando con la ayuda de Sheila cuando fue necesario.

Tabla 2*Relación de informantes que han participado de la investigación*

N.º	Nombre	Edad	Estudios / Profesión en origen	País de nacimiento	¿Dónde ha crecido?	¿De dónde vino?	Llegada a Brasil	¿Con quién ha viajado?	Fecha de la entrevista
1	Mostafa	33	Graduado en derecho / especializado en derechos humanos	Irán	Irán	Irán	Abril de 2023	Con el hermano	25/11/2023
2	Laila	32	Graduada en Administración	Irán	Irán	Irán	Septiembre de 2022	Con la familia	06/12/2023
3	Najmudin	28	Estudiante de Medicina	Afganistán	Afganistán	Pakistán	Septiembre de 2023	Con la familia	22/12/2023
4	Kawa	34	Médico y empresario	Afganistán	Irán	Pakistán	Agosto de 2022	Con una amiga	03/01/2024
5	Esmatullah	19	Artesano	Afganistán	Irán	Irán	Noviembre de 2022	Solo	04/01/2024
6	Muhaddisa	26	Oficial del Ejército	Afganistán	Afganistán	Irán	Noviembre de 2022	Sola	29/01/2024
7	Sophia	21	Presidenta de Panahgah / Estudiante de Derecho	Brasil	Brasil	No aplica	No aplica	No aplica	27/11/2023
8	Ana Paula	40	Vicepresidenta de ARRO / Tiene un máster en Letras y es especializada en Geopolítica y Relaciones Internacionales	Brasil	Brasil	No aplica	No aplica	No aplica	01/12/2023
9	Sheila	50	Representante comercial	Brasil	Brasil	No aplica	No aplica	No aplica	04/01/2024

Fuente: elaboración propia.

5. Análisis

5.1 La vida en el país de origen y el histórico de movilidad

La escritora afgana y activista por los derechos humanos Nadia Ghulam dedicó un libro entero a la dimensión emocional de su identidad a través de los cuentos que su madre, quien no sabía leer, le contaba mientras la hija estaba hospitalizada después de haber sido víctima de un bombardeo en Kabul en los años 1990. Para Nadia, el acto de contar historias preserva el legado cultural de su país y la conecta con la afectividad presente en las relaciones familiares, en los paisajes y en los sabores que dejó atrás cuando emigró a Barcelona. Si consideramos que la memoria puede resultar de la suma de los olvidos y de los recuerdos (Candau, 2002)⁹, en cierta medida, al igual que en los cuentos, la memoria en las narrativas que conectan pasado, presente y futuro también atraviesa una articulación entre “la fantasía y la realidad, [que puede ser] incierta y borrosa, pero no artificial como las fronteras políticas” (Ghulam y Soler i Amigó, 2014, p. 15). Podemos decir que l

as fronteras que nuestros informantes han tenido que cruzar traen consigo elementos tanto concretos como simbólicos, pero que ciertamente no pertenecen a otra dimensión que no sea la realidad creada y vivida por cada uno de ellos.

“Uno de mis primeros recuerdos fue emigrar en una situación muy difícil yendo a Irán cuando tenía cuatro años. Nosotros solíamos caminar o montar en burro, y una parte del camino [la hacíamos] en coche”. Así comienza el relato de Tiago Kawa luego de presentarse diciendo que nació en la ciudad afgana de Bamiyán, pero que siendo muy niño tuvo que cruzar la frontera para buscar refugio con su familia. Como la mayoría de nuestros informantes, Kawa pasó la niñez, la adolescencia y parte de la vida adulta en Irán, refiriéndose a sí mismo como refugiado durante aquellos años. Compartiendo memorias en común con Esmat, Laila y Mostafa sobre cómo fue crecer en un país diferente al de sus padres, la narrativa refleja, en última instancia, la aspiración por mejores condiciones de vida, cosa que en aquel momento solo sería posible cruzando otras fronteras, ya sean cercanas o no:

Ir a vivir en Irán a esa edad fue difícil para nosotros. Pero yo era un niño. No estaba tan preocupado como mi familia... Pasamos por muchas cosas hasta que mi padre encontró trabajo, empezando otra vida en Irán, y cuando crecí, tenía unos 20, 21 años, no sé,

⁹ Joël Candau, en su libro *Antropología de la memoria*, enfatiza que “la memoria colectiva es más la suma de los olvidos que la suma de los recuerdos pues, ante todo y esencialmente, éstos son el resultado de una elaboración individual, en tanto que aquéllos tienen en común, precisamente, el haber sido olvidados” (p. 64).

ocurrió el 11 de septiembre y luego América llegó a Afganistán. Cuando me di cuenta de que ‘ahora, sí, es seguro’, dejé Irán para regresar a Afganistán y hacer lo que quisiera, porque los refugiados en Irán no tienen ningún derecho. Era terrible y yo era una persona joven y ambiciosa. (Kawa)

En Irán, nuestro problema es que tenemos trabajo, pero no tenemos documentos. Trabajábamos en una fábrica. Y en los cuatro, cinco años que trabajé allí, trabajé para iraníes, no para nosotros mismos. No puedes comprar una bicicleta para ti, necesitas un iraní. Él te la compra y tú le pagas. Tenemos una casa alquilada, pero está a nombre de un amigo de mi hermano. En el mercado, hay una tarjeta que te permite pagar más barato, y nosotros no la tenemos [porque somos afganos]. Tenemos el dinero, pero aun así hay que pagar más caro. (Esmat)

Terminé mis estudios en Irán y me casé a los 16 años. Mi esposo es como yo: nació en Irán y también completó sus estudios allí. Tenemos nueve años de diferencia de edad. Cuando nos casamos, mi esposo no podía trabajar en Irán. Él es ingeniero informático, pero debido a que es afgano, Irán no le permitía trabajar, y tuvimos una vida difícil. Mientras tanto, las tropas estadounidenses habían ingresado a Afganistán y, para el progreso y desarrollo del país, se necesitaban personas estudiadas. Invitaron a personas de todo el mundo a regresar a Afganistán, así que aplicamos y nos invitaron a ir. Mis padres y hermanos se quedaron en Irán, mientras que mi esposo y yo dejamos nuestra casa con los corazones llenos de estrés y miedo. (Laila)

De nuestros cuatro informantes que han crecido en Irán, Esmatullah fue el único que no volvió a vivir en Afganistán durante los últimos años. No exactamente por desinterés, sino por cuestión de seguridad. Su familia fue abandonando poco a poco el país, en virtud de la persecución del talibán. El primero en migrar fue uno de sus hermanos. Le siguieron su padre, su hermano mayor y él. Después el resto de la familia. En Irán, él empezó a trabajar desde muy joven haciendo bolsas, mientras su padre trabajaba con granito:

Tenemos un problema con los talibanes. No sé mucho al respecto, porque me mudé a Irán a los 4 años. Solo sé que, en nuestra ciudad, Gazni, hay un problema en relación con el derecho sobre el agua, y peleaban por ello. Cuatro primos de mi padre murieron por eso. Los talibanes los mataron. Por eso nos fuimos y mi padre no nos dejó volver a Afganistán. No sé mucho, es verdad, porque mi padre decía ‘olvida eso, ahora ese problema no es nuestro’. (Esmat)

Najmudin también ha relatado los riesgos que enfrentaba su familia con la presencia del talibán en Faryab, su ciudad natal:

Los talibanes acusaron a mi padre, colaborador en los esfuerzos de reconstrucción [del país], como un supuesto espía de Estados Unidos. Estas amenazas tienen su origen en las regiones controladas por ellos. La situación se agravó profundamente tras la trágica muerte de mi padre el 1 de julio de 2012, cuando los talibanes lo acusaron de infidelidad y justificaron su asesinato basándose en su interpretación de la sharia islámica. Los desafíos aumentaron aún más tras la toma de Kabul en agosto de 2021. (Najmudin)

Ya sea huyendo del conflicto con los soviéticos, de las disputas que surgieron enseguida, o de la violencia relacionada con el dominio y los intentos de derrocar al talibán, es interesante poner de manifiesto que, en la sociedad afgana, al igual que en la iraní (Khosravi, 2021), la migración es un elemento cultural omnipresente, muy respaldado por las redes transnacionales que se han ido creando a lo largo de las décadas. Podemos decir que la movilidad afgana forma parte de una experiencia cotidiana histórica, directamente vinculada con los tiempos de crisis que culminaron en contingencias amenazadoras, pero que también representaron “escenarios con condiciones propicias para la transformación social” (Visacovsky, 2016, p. 265).

Al fin y al cabo, a pesar de los sucesivos ataques a los derechos y a la seguridad de los afganos, una parte importante de la generación transnacional y de personas que han migrado en los primeros años de vida vieron en la guerra contra el talibán y Al Qaeda la posibilidad de regresar al país y comenzar una nueva vida. Esta vez como ciudadanos, efectivamente.

Mientras Laila “sentía que el tiempo se había detenido en Afganistán” cuando llegó en 2008, debido a la falta de infraestructura y a una vida rudimentaria en la capital del país, su memoria rescata el testimonio de una ciudad en desarrollo y que, para ella, representaba el comienzo de una nueva historia:

Afganistán estaba creciendo cada día. Construían casas modernas y elegantes, instalaron tuberías de agua en todas partes, se instalaron viviendas, todas las personas estaban regresando a Afganistán. La gente iba a la escuela y a la universidad, y mi esposo trabajaba en una empresa de Estados Unidos. Mis hijos iban a la escuela, yo también empecé a estudiar administración, y aún seguía trabajando como presentadora de televisión. Todo iba bien. Terminé mi universidad y estaba muy interesada en la gestión de recursos humanos, y realmente quería estar entre los mejores y mostrar mi capacidad. (Laila)

Cuando los Estados Unidos comenzaron la ofensiva en Afganistán, hubo una resistencia que, al principio, se consideró escasa (Priego, 2021). Sin embargo, a lo largo de los 20 años de ocupación, en realidad se constató que no solo algunas zonas seguían bajo el yugo de los talibanes, sino que el propio gobierno financiado por Washington traía en su formación criminales de guerra que han sido blanqueados como interlocutores políticos (Bernabé, 2023).

Uno de los caminos para analizar este hecho es a la luz de la llamada ‘cultura de la violencia’, atribuida a aquellos “valores que emergen en sociedades que han experimentado estados crónicos de miedo” (López, 2010, p. 99). Tanto la sociedad como la esfera pública interactúan con este código moral, transformando el proceso democrático en lugares que han vivenciado guerras y conflictos, por ejemplo. Desde su trabajo de campo sobre la construcción de la democracia en Afganistán promovida por la comunidad internacional, López (2010) destaca que, en estos casos, los valores que se esperan a partir de un proceso de paz suelen no materializarse, “y son las estructuras de poder del pasado las que continúan legitimando el sistema político en la base de la sociedad” (p. 100).

Después de que la coalición internacional liberara Kabul, Kandahar y Tora Bora de las manos de los talibanes entre noviembre y diciembre de 2001, se inició la segunda fase de la misión, que sería la construcción de la paz. En los siguientes años, bajo la protección de las Naciones Unidas y de la OTAN, Afganistán experimentó avances en el establecimiento de nuevas instituciones políticas (aunque no podemos denominarlas democráticas o libres de corrupción), la aprobación de la constitución que garantizaba los derechos de las mujeres y de minorías étnicas, además del aumento importante en indicadores sociales y económicos. Sin embargo, estos avances no garantizaron la seguridad del pueblo afgano (Calvillo Cisneros, 2013).

Vale mencionar que esos avances se acordaron entre líderes de Afganistán, Occidente y Oriente Medio durante la Conferencia de Bonn de 2001, en Alemania, cuando decidieron invitar a diversas facciones políticas afganas para debatir, excluyendo la posibilidad de diálogo con los talibanes. Muchos analistas creen que este hito marcó, en efecto, el principio del fin de la efímera democracia afgana. Según Dieguez (2023), al ser lanzados en la ilegalidad, “los miembros del talibán comenzaron a ser perseguidos, arrestados, juzgados y condenados. Muchos buscaron refugio en Pakistán y en las regiones remotas de Afganistán. Mientras su resentimiento crecía, el talibán se reconfiguraba como una fuerza rebelde”.

Fue en este escenario de fuerzas antagónicas que nuestros personajes han podido desarrollarse personal y profesionalmente. Al haber abandonado la ingeniería para ingresar en la carrera

militar, Muhaddisa reflejaba la identidad de un Afganistán que querían proyectar sus nuevos representantes. Cuando dejó su casa y a su familia en Gazni para vivir sola en Kabul, ella pudo trabajar y estudiar con personas de diversos países, alcanzando su autonomía, a pesar del rechazo inicial de su familia, que no quería admitir a una mujer soltera trabajando en las fuerzas de seguridad. Pero al final, no había nada que su padre pudiera hacer, como ella nos comentó entusiasmada:

La primera vez que una chica afgana se unió a la policía fue cuando Estados Unidos llegó a Afganistán. ¡Sabes, por primera vez! Yo era muy joven, todavía estaba en la escuela. Mostraban todo en la televisión. Había una película mostrando a la gente... Y luego el anuncio decía 'si eres una chica, ven y únete a nosotros'. Era un sueño para mí. Al principio no se lo dije a mi familia. Les dije que estaba estudiando algo relacionado con la universidad. Pero cuando pasé el examen y me llamaron, a mi familia no le gustó, pero mi padre no tuvo ninguna reacción negativa. Simplemente le dije 'quiero dejar la universidad, quiero ir allí'. (Muhaddisa)

Antes de que la estabilidad que los afganos conocían se derrumbara, muchos estaban alcanzando posiciones y cumpliendo sueños que habían sido imposibles de lograr donde vivían antes, y que ahora, en Brasil, se han convertido de nuevo en desafíos:

En 2019, trabajaba como responsable en una institución de caridad llamada Fundación Hazara, en el oeste de Kabul, donde ayudaba a personas pobres y, principalmente, mujeres necesitadas. [También] enviábamos los niños a la escuela. Incluso cuando los talibanes atacaron Kabul, continué trabajando en esta situación. Fue realmente difícil seguir ayudando a otras personas. (Mostafa)

Comencé a estudiar medicina, que era mi sueño, en una universidad en Kabul. Al mismo tiempo, comencé a trabajar [como profesor de música]. Después de siete años viviendo en Kabul, para financiar mis estudios, comencé dos cosas importantes en mi vida. Una fue una empresa de viajes. La otra fue un club de música privado y autofinanciado: el *Kabul Music Club*, que también fue el primer club de música en Afganistán. Tener un club era muy peligroso. Era una sentencia de muerte, de hecho, porque temíamos ser atacados por Al Qaeda o los talibanes. (Kawa)

5.2 De la caída de Kabul a la decisión de migrar una vez más

Aunque algunos académicos y expertos en Afganistán preveían la recuperación total del territorio por parte de los talibanes tras la retirada de las tropas extranjeras, para muchas personas dentro y fuera del país, la rapidez con la que llegaron a Kabul después de dominar fácilmente otras provincias fue una sorpresa. Como señala Priego (2021), parte del ejército afgano incluso huyó del país antes de la toma de Kabul, y la resistencia que se enfrentó no duró más que algunas semanas. El autor destaca que “a comienzos de septiembre [de 2021] los talibanes anunciaron la creación de un gobierno compuesto por 33 hombres (ninguna mujer) de la etnia pastún (sin tayikos, hazaras o uzbekos)” (p. 26), habiéndose organizado en torno a la religión, la política y la defensa militar.

La prensa internacional insistió en repasar, sin dedicar tanto esfuerzo a cuestionarlo, un posicionamiento de un talibán más moderado, abierto al diálogo y, sobre todo, interesado en el reconocimiento internacional. Pero las personas en riesgo sabían que esa promesa no les correspondía a quienes eran vistos como opositores a la remodelación del antiguo régimen.

A pesar de servir en el ejército, Muhaddisa tampoco sabía que el talibán llegaría a Kabul tan rápido. Ella recuerda que había agitación en algunas provincias, pero, en su cabeza, el ejército afgano y las tropas de coalición los frenarían como lo hicieron en 2001, mientras el gobierno usaría la diplomacia para dialogar con el grupo:

No podía imaginar que ellos regresarían. ¡Nunca! Porque hasta ese día que llegaron a Kabul, todo solía estar normal. Nadie hablaba de eso. Estaba trabajando en un entrenamiento especial durante tres meses. Así que fue la última semana y debía graduarme después de eso. Los talibanes estaban en todas partes de Afganistán, ya sabes. Teníamos una gran operación para recuperar las ciudades. Los norteamericanos estaban trabajando día y noche. Muchos militares extranjeros estaban ayudando. Tengo un primo que era piloto [en las fuerzas armadas]. Le pregunté qué estaba pasando y me dijo que la situación no era buena. Ahí sí que me preocupé. (Muhaddisa)

Aun así, su vida continuó normal hasta el día en que anticiparon su graduación. El comandante del batallón les dio la noticia al grupo de que los talibanes habían llegado a Kabul y que todo se había terminado. Sin tener más que hacer, sus planes fueron interrumpidos con la misma velocidad con la que el presidente y sus ministros dejaron el país. Este día ha puesto un punto final en el proyecto de reconstrucción de la nación que un día llegaron a conocer:

Nuestro comandante simplemente dijo: 'Es hora de volver a sus hogares. Todo está terminado aquí'. Nadie podía creerlo. Fue muy triste. La mayoría de los oficiales, tanto jóvenes como mayores, estaban llorando. Yo no lloré, al menos no delante de ellos. Decíamos 'queremos luchar contra ellos'. Pero no nos lo permitieron. Nos quitaron nuestras armas diciendo 'no pueden luchar contra los talibanes'. Cuando salí del edificio, la ciudad parecía sacada de una película de terror, no te lo puedes imaginar. Era un día neblinoso. Sin lluvia. Fue un día muy extraño.” (Muhaddisa)

La situación cambió repentinamente, y el presidente de Afganistán huyó a otro país, al igual que la mayoría de los empleados del gobierno. La industria está destruida, así como el mercadeo y las tiendas. Las políticas culturales están destrozadas. Debido a mi trabajo en la protección de niños y mujeres, enfrenté muchos problemas con los talibanes. Tal vez me arrestarían en mi casa, y pensé que era mejor mudarme a Irán. (Mostafa)

Candau (2016) nos recuerda que “la forma en que los grupos e individuos enfrentan la pérdida siempre nos informa sobre el juego de la memoria y la identidad” (p. 189) dentro de determinada sociedad. Cuando se trata de una ruptura del presente que se encuentra con los legados del pasado afgano, puede ser que solamente la especulación florezca ante la incertidumbre, aunque temporalmente. Sin embargo, en otras situaciones, el encuentro con las memorias construidas sobre el pasado cobrará sentido siempre que éstas estén al servicio del futuro (Bryant y Knight, 2019; Candau, 2012; Visacovsky, 2016).

Las memorias de Laila, por ejemplo, nos muestran un poco de este doble efecto al proyectar el futuro de su país a partir de lo que la memoria colectiva le generaba, mientras ella también creaba recursos para anticipar su propio futuro fuera del estado crítico en el que se encontraba:

Todas mis esperanzas y sueños desaparecieron, solo pensaba en la muerte, porque los talibanes odian a las mujeres, solo saben matar. Mis padres me llamaban y lloraban. Nuestro dinero quedó atrapado en el banco. Íbamos todos los días para poder sacar algo para comprar comida, pero estaba cerrado. No salí de casa durante una semana. Tenía miedo de que me golpearan. Cuando finalmente salí, fue muy aterrador. Todos estaban armados. Estuve atrapada en Afganistán durante seis meses porque todas las embajadas habían abandonado el país. Después de eso, finalmente la embajada de Irán comenzó a operar y recibimos la visa iraní en marzo de 2022. Ahora es igual que hace 15 años. Las

mujeres no pueden salir, no pueden ir a la escuela y no pueden caminar solas, y tienen que cubrirse el cuerpo con el burka. (Laila)

A pesar de estar viajando por trabajo a Irán cuando los talibanes entraron en Kabul, Kawa tenía que volver para recoger sus cosas e intentar pedir asilo en algún país. Sin embargo, esa no fue una tarea fácil porque corría un doble riesgo al retornar, ya que sus dos negocios eran considerados bastante alternativos y restringidos dentro de la sociedad afgana. Antes de regresar a Afganistán para vender sus cosas y organizar su salida definitiva, él se quedó en Pakistán por tres meses esperando posibles respuestas de las embajadas y de su red de contactos en Estados Unidos. Al volver a Kabul por tres días, Kawa reunió a sus amigos en su piso para una despedida en la noche anterior a su viaje a Pakistán. No se sabe cómo, pero el talibán se enteró:

Siete personas armadas llegaron a mi apartamento. Comenzaron a buscar cosas. Hicieron todo lo posible, como torturarme y golpearme. Incluso mis amigos fueron golpeados. Ellos buscaban armas o algo que pudiera mostrar que estoy en contra del islam o contra los talibanes o algo así. No han hallado nada, simplemente encontraron mi guitarra y la rompieron. Y se llevaron mi pasaporte. Así que no pude viajar. Fue una noche muy larga para nosotros. Fue la peor noche que pueda imaginar. (Kawa)

Kawa pidió ayuda a algunos vecinos de confianza para buscar su pasaporte con una mujer “encargada del barrio”, que también era de la etnia hazara, como él. No sabe exactamente cómo lo logró, pero después de recuperar su documento, en más o menos tres horas, decidió dejar su casa sin mirar atrás. Cruzó la frontera con Pakistán hasta llegar a Islamabad en un taxi y, después de un tiempo, regresó a Irán para, finalmente, solicitar el visado brasileño.

Luego de dejar su ciudad natal para buscar refugio en Kabul, Najmudin ha decidido ocultar su identidad mientras buscaba maneras de trasladar su familia a algún lugar seguro:

En septiembre de 2021, a pesar de carecer de la documentación adecuada, logré escoltar a mi familia a Pakistán utilizando un salvoconducto, con el objetivo de ponerla a salvo. Vivir en Pakistán planteó dificultades debido a nuestra falta de estatus legal, lo que supuso importantes retos con las autoridades locales. En consecuencia, tuve la suerte de conseguir un visado humanitario para Brasil. Al emprender el viaje a Brasil, mi familia y yo aspirábamos a empezar de nuevo, lejos de las amenazas inmediatas a las que nos enfrentábamos en Afganistán. (Najmudin)

5.3 Los cruces, las redes y la espera

Cruzar fronteras en las condiciones que han relatado nuestros informantes ciertamente despierta una gama de emociones. Si bien estarán presentes los riesgos, la aflicción que acompaña la ansiedad y la inquietud no atraviesa a todos de la misma manera. Muhaddisa, por ejemplo, no enfrentó los mismos obstáculos en su trayecto hacia Irán en comparación con la historia de muchos otros migrantes. Contar con el respaldo de personas que dominan el lenguaje fronterizo fue esencial para minimizar los riesgos que conlleva que una mujer viaje sola en ese contexto, algo con lo cual tuvo que lidiar desde su experiencia en la embajada iraní en Afganistán:

Cuando fui a la embajada, me preguntaron ‘¿por qué quieres ir a Irán?’. Porque no te daban visas si estuvieras sola o fueras una mujer soltera. Así que les dije que tenía una tía en Irán que estaba muy enferma. Fui de Kabul a Herat en avión. El periodista [polaco] con quien estaba trabajando me ayudó a comprar un billete. Tenía una amiga afgana en Irán, que me dijo ‘mi primo es taxista entre Irán y Afganistán. ¿Te interesa?’. ‘¡Sí, por favor!’. Él me recogió en el hotel [en Herat] y cruzamos la frontera, que estaba llena de talibanes. Y lo peor fue que no usaba hiyab en la foto de mi pasaporte. El taxista solo me pidió que me quedara en el coche porque ha estado trabajando durante mucho tiempo en esto. ‘Conozco al oficial que revisa el pasaporte, iré allí solo y te conseguiré el sello. Así que quédate en el coche. No salgas. No mostraré tu pasaporte a ningún talibán’. Me quedé en el coche, y crucé la frontera muy fácilmente, de hecho. (Muhaddisa)

En la región de Herat se encuentra el paso fronterizo entre las ciudades de Islam Qala, en Afganistán, y Dogharoun, en Irán, siendo uno de los tres puntos de cruce oficiales en la porosa frontera entre ambos países (ACNUR, 2024)¹⁰. En su autoetnografía, Khosravi (2021) enfatiza que esta región fronteriza es tan indefinida como el destino mismo de Afganistán, ya que “las vidas de muchos afganos se ven afectadas, reguladas y circunscritas por ella” (p. 59). Además de los transportistas, comerciantes fronterizos y *halawadars*¹¹ que forman parte de una red informal de movilidad, también operan redes de trata de personas y de contrabando de drogas en estas fronteras. Aunque los agentes que facilitan el corredor migratorio suelen ser

¹⁰ Más información sobre los pasos fronterizos oficiales en toda la frontera de Afganistán, además del número de desplazados internos y entre los países vecinos, se encuentra en los anexos.

¹¹ Los *halawadars* son intermediarios responsables de operar el *hawala*, sistema informal de remesas basado en relaciones de confianza, práctica históricamente habitual entre los afganos que viven en Irán y Pakistán para enviar dinero a sus familiares en el país de origen (Safri, 2011).

criminalizados, los estudios de campo revelan que estas redes son fundamentales en el cruce y no siempre tienen este carácter criminal como otros grupos (Khosravi, 2021; Safri, 2011).

En el caso de Muhaddisa, la suerte se mantuvo a su lado al ingresar en Irán. Como el taxista tuvo que volver para recoger otras personas, le tocaba a ella averiguar por su cuenta cómo moverse hasta la capital, Teherán. Un hombre iraní la ayudó a comprar una tarjeta SIM, así pudo comunicarse con su familia y amigos, finalmente. En el largo viaje de más de doce horas en autobús, la exmilitar recuerda haberse sorprendido por la solidaridad iraní, ya que había escuchado toda su vida historias de “mala conducta” hacia los afganos. “Se portaron muy amablemente conmigo. Me ofrecieron té y café durante el viaje. No esperaba estas cosas, porque me parecieron muy amistosos. Todo lo que había oído era completamente falso” (Muhaddisa).

Ella no quería quedarse en Irán por los mismos motivos que Mostafa, Laila, Esmat y Kawa. Sin embargo, encontró un trabajo de traductora en una empresa petrolera y estuvo en el país por once meses. Durante este tiempo, se le ocurrió migrar ilegalmente a Turquía con unos primos, pero después de haberlo pensado mejor, decidió buscar maneras menos arriesgadas. Italia ha sido una de las opciones, pero en la embajada le dijeron que el proceso sería demasiado largo. Fue cuando una amiga le ayudó a conseguir el visado humanitario en el servicio consular de Brasil, y la ONG brasileña Panahgah la apoyó en todo el proceso hasta instalarse en territorio brasileño.

Así como muchos brasileños ciertamente tendrán imágenes prototipadas (Mora, 2002) de Afganistán, lo mismo ocurre en el flujo inverso. Muhaddisa nos lo comentó riéndose, recordando el imaginario que tenía antes de emigrar:

La única persona que conocía de Brasil antes era Neymar. Nunca imaginé que iría a Brasil. La noche antes del vuelo estaba muy emocionada. 'Dios mío. ¿Cómo será allí?'. Porque algunas personas me decían que en Brasil hay muchos animales, como cocodrilos y serpientes. [Ya en suelo brasileño] Un día simplemente salí de mi habitación. No sé el nombre del animal, era exactamente como un cocodrilo, pero más pequeño, ¿me explico? Tenía mucho miedo, pensé que era verdad lo que la gente decía. (Muhaddisa)

En líneas generales, es bastante común encontrar en los relatos descripciones de diversos tipos de vínculos entre las redes de familiares, amigos y conocidos distribuidas y dispersas en, por lo menos, cuatro países. En esta investigación, precisamente, quedó muy claro el campo social

establecido entre Afganistán, Irán, Pakistán, Estado Unidos, Canadá, Brasil, además de algunos países en Europa. Desde el visado hasta el establecimiento en Brasil, muchas personas han accionado este campo social transnacional en aras de encontrar apoyo material o inmaterial en forma de orientaciones, apoyo logístico y financiero para concretar el viaje.

A pesar de no vivir en Afganistán durante el regreso del talibán, Esmat contaba con un tío que trabajaba en el gobierno afgano. Este tío les ayudó a él y a su hermano a obtener el visado, a pesar de que, en teoría, no estarían entre las prioridades establecidas, las cuales daban preferencia a aquellas personas que enfrentaban un riesgo inmediato de persecución. Es decir, personas que tenían alguna relación previa con el gobierno afgano o con el gobierno o empresas estadounidenses que operaban en el país.

La idea inicial de algunos informantes era irse a Estados Unidos. Además de hablar inglés, conocían a muchas personas que habían migrado o entonces regresado a su país de origen, ya que tenían contacto con muchos norteamericanos en Afganistán. Como la decisión de retirar las tropas no implicaba otorgar asilo a los afganos, Estados Unidos no abrió la posibilidad de migración legal, lo que llevó a la red a movilizar contactos y recursos con instituciones en Brasil.

Panahgah es una de las organizaciones que nacieron, precisamente, a raíz de la crisis migratoria afgana en 2021. Al estar al tanto de las noticias y la crisis en el país asiático, Sophia, fundadora y presidenta de la ONG, se sintió impulsada a ayudar a las personas afectadas. Debido al contacto con otras organizaciones nacionales e internacionales, entre ellas grupos de derechos humanos y de religiosos cristianos, y también de la visibilidad de su trabajo en las redes sociales, Sophia nos comentó que empezó a recibir innumerables pedidos de personas e instituciones que no podrían llevar afganos a los Estados Unidos:

Hemos dicho que sí, que podríamos recibirlos, pero que el gobierno brasileño no tiene la capacidad de mantener a estas familias aquí. Entonces era necesario enviar un apoyo mensual para que las familias pudiesen sobrevivir en Brasil. Así que creamos una calculadora con los costos básicos para que una persona pueda vivir aquí. Entonces, cuando la persona o la familia llega a Brasil, ellos ya tienen un patrocinador, que enviará un apoyo durante un período de 6 a 12 meses, dependiendo del caso, para que la persona pueda estabilizarse, aprender el idioma y luego, después de ese tiempo, lograr autonomía, conseguir un empleo y mantenerse por sí misma en el país. (Sophia)

Antes del cambio en la legislación sobre el visado humanitario a los afganos, funcionaba así. El migrante llegaba, se hospedaba en un hotel que tenía un acuerdo con la ONG, empezaba a estudiar el portugués, y le era asignado un coordinador para apoyarlo en la búsqueda de piso y de trabajo, además de todas las orientaciones sobre documentación y sobre ‘cómo funciona el país’, esencial en el proceso de integración. Según Sophia, la organización ayudaba a los migrantes a administrar el valor del patrocinio, pero respetando la libertad de elección de cada familia o individuo.

Todo este cuidado en la acogida también tiene el objetivo de alertarlos sobre las redes de trata humana y las pandillas que operan en el cruce por la selva de Darién, algunas que incluso actúan en el aeropuerto. Aun así, hubo algunos casos de personas vinculadas a Panahgah que fueron estimuladas por esas redes a dejar sus alojamientos para tentar a la suerte en búsqueda de lo que creían ser una especie de tierra prometida (Dieguez, 2023):

Para ellos, Brasil es un país desconocido. Desde la dominación de Estados Unidos en Afganistán, creo que terminaron soñando con ir a vivir en Estados Unidos. La cuestión del idioma también es importante. La mayoría de los que vienen hablan inglés, porque están más cualificados. El portugués es completamente diferente. Así que piensan que se adaptarán mejor en Estados Unidos y deciden probar la suerte, ¿no? Lo entendemos. También valoramos su autonomía, porque los traemos aquí no para oprimirlos de otra forma, sino para que tengan la libertad de elegir. (Sophia)

Ana Paula, vicepresidenta de ARRO, organización fundada por afganos en Brasil, comenta que además del intento de migrar a Estados Unidos y a Canadá, muchos afganos salen de Brasil con destino a Guyana Francesa, para de ahí tomar un avión a Francia y después establecerse en algún país europeo. Ella destaca cómo la cultura de movilidad entre los afganos influye en la posibilidad de encarar Brasil no solo como un país de acogida, sino que también un lugar de tránsito:

Nosotros nos asustamos cuando nos cuentan. Y percibo que a ellos no les importa mucho. Eso quedó claro para mí después, porque ya lo han hecho antes. Entonces, para ellos, eso es pan comido, ¿me explico? Ya han tenido que pagar algo a un contrabandista. Probablemente ya han pasado por manos de gente que estaba haciendo tráfico allí, principalmente para huir de Afganistán hacia Pakistán o Irán. No es una novedad. A pesar de que les digas 'mira, hay selva, hay desierto, hay vallas en el agua, hay gente que mata en el camino'. Es algo que no parece asustarles mucho. (Ana Paula)

Respecto a la existencia de una cultura de migración, Khosravi (2021) destaca que esta “surge cuando la migración se arraiga tan profundamente en una sociedad que la perspectiva de traslado se convierte en normativa” (p. 55), como es el caso de Afganistán y de algunos de sus países vecinos. Para los migrantes que deciden quedarse en Brasil, tanto ARRO como Panahgah están involucradas no solo en su inserción en la nueva comunidad que se está formando, sino también en el fortalecimiento de esa red para que los afganos puedan organizarse en la lucha por sus derechos. Las organizaciones actúan en un frente institucional para fomentar el debate sobre los retos de la acogida humanitaria en la sociedad civil brasileña, y han trabajado junto al poder público para visibilizar los derechos y aspiraciones de afganos y afganas que viven en el país.

Entre las diversas barreras para la integración en los países de acogida, la participación política y la igualdad de derechos son ejes fundamentales para construir una sociedad basada en el concepto de interculturalidad. Moreno (2013) y De Lucas (2009) sostienen que la participación política de los migrantes es clave en el proceso de construcción de una ciudadanía cívica. Los autores defienden la igualdad de derechos de los migrantes basada no solo en la tolerancia, sino también en la cooperación, inclusión y reconocimiento de los derechos colectivos. Ambas fronteras están relacionadas, ya que la participación política exige el establecimiento de condiciones para un protagonismo inmigrante efectivo en la creación de políticas públicas en igualdad con los nacionales (De Lucas, 2009).

Ana Paula expone una lista grande de los desafíos que tiene ARRO al representar la comunidad afgana en Brasil. Los principales puntos están relacionados con el cambio en la normativa ministerial, que ha impactado severamente la emisión de nuevos visados humanitarios, la mejora en la acogida en el aeropuerto, la validación de los diplomas universitarios, la inserción en el mercado de trabajo y, finalmente, la reagrupación familiar. Esta última se ha convertido en una de las principales reivindicaciones junto al poder público, puesto que “difícilmente alguien va a estar razonablemente integrado en una sociedad si su vida personal no está normalizada” (Moreno, 2013, p. 98), como enfatiza nuestra informante:

Nadie con su familiar en una situación de dificultad queda tranquilo, sabiendo que se está siendo perseguido, amenazado, y no sabe cómo hacer para cuidar de esa persona, Estas personas no están bien aquí en Brasil, alejadas de sus familiares, sabiendo que la situación allá está bastante complicada. Hay gente que no ve a su familia desde hace

tres años. Es importante pensar que estas personas están aquí, pero están todo el tiempo preocupadas por sus familiares que quedaron atrás. (Ana Paula)

Como solamente los afganos que solicitaron y tuvieron la condición de refugiado reconocida junto al Comité Nacional para los Refugiados (en adelante, CONARE) tienen derecho a la reagrupación familiar, la idea es extender esa posibilidad a los afganos que han decidido pedir la residencia temporal en lugar del refugio en cuanto estatus legal. Sin embargo, es imprescindible considerar los aspectos idiosincrásicos de lo que diferentes culturas conciben como familia. Asimismo, es importante también considerar diferentes prioridades en esa reagrupación, debido al nivel de vulnerabilidad de cada caso, ya sea en Brasil o en el país en que esté la familia, como explica el defensor público brasileño João Chaves (Cultura OAB, 2024, 15m35s):

Creo que este es el punto central en este momento: garantizar el derecho de reagrupación familiar de las personas que están en Irán y Pakistán con los familiares afganos que ya están en Brasil. [...] Muchas personas quieren solicitar la reagrupación familiar y no tienen documentos. Es necesario dispensar a estas personas de los documentos. Todos sabemos que hoy es imposible obtener documentos afganos, además de las dificultades que ya existen. Otra cosa es que Brasil considera familia a una cantidad muy pequeña de personas, según la ley de inmigración. Básicamente padre, madre, abuelo, abuela, hijo, hija, nieto, nieta y hermanos, y sabemos que las familias afganas tienen estructuras muy diferentes, a veces son muy grandes. Por eso, estamos pidiendo que el gobierno utilice la lista de familiares más amplia prevista por el CONARE¹². Por último, una solicitud específica [de la ARRO] es dar prioridad a la reagrupación familiar de las mujeres solteras en Brasil, las que están sin familia y que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad.

Esas reivindicaciones corroboran el planteamiento hecho por De Lucas (2009) sobre la importancia de construir una ciudadanía social, más allá de la dimensión técnico-formal. Para él, la clave para garantizar los derechos políticos, civiles y sociales de los migrantes radica en “evitar el anclaje de la ciudadanía en la nacionalidad” (p. 19). Sin embargo, las discusiones en torno a una presunta política intercultural que abarca desde el visado humanitario hasta las

¹² El Comité extiende el derecho de reagrupación familiar al cónyuge, ascendientes y descendientes, así como otros miembros del grupo familiar que dependen económicamente del refugiado (Resolución N.º 24, de 28 de julio de 2017 [CONARE]).

iniciativas de inclusión de migrantes en las sociedades de acogida y el derecho a la reagrupación están ineludiblemente atravesadas por la soberanía territorial como marco jurídico.

Por más que marcadores culturales como el lenguaje, los orígenes comunes y otras concepciones del *ethnos* formen parte de la composición ideológica del Estado-nación, Appadurai (1999) nos recuerda que su justificación jurídica y política se basa, en efecto, en el pilar territorial. Esto ocurre pese a las crisis por las cuales están pasando los Estados-nación debido a los cambios globales más recientes, que han resultado en el surgimiento de translocalidades a partir de la descomposición de fronteras nacionales y del fomento a la movilidad e interconexiones a través de múltiples lugares.

5.4 La llegada, los retos y las impresiones

Así como debemos romper con la interpretación hermética acerca de la cultura, etnias y de las prácticas que integran las identidades de los refugiados afganos, el mismo ejercicio vale para las diferentes estrategias de aculturación ante las oportunidades y las dificultades que encontraron en Brasil. Para algunas personas, eso empezó en el momento en que llegaron al aeropuerto. Mientras que Esmat y Mostafa llegaron a dormir en la terminal 2 de Guarulhos, Kawa se ha ido a un albergue por invitación de un grupo cristiano. Como Najmudín, Laila y Muhaddisa estaban a cargo de Panahgah, tuvieron la suerte de irse directamente al hotel en la ciudad de Jundiaí, estado de São Paulo, para después buscar una casa con apoyo de la organización. El contraste entre los diferentes niveles de acceso es visible:

Hasta que llegué al aeropuerto, no podía creer que hubiera conseguido salir de allí. Fue muy difícil, porque llegué solo. Hice un amigo en el avión y buscamos durante dos horas dónde teníamos que ir. Pensábamos que llegaríamos aquí y la policía federal y el gobierno nos llevarían directamente a un refugio. Pero la policía no hizo nada. Seguí buscando dónde estaban los afganos y una chica, también afgana, nos dijo que estaban en la terminal 2. (Esmatullah)

Una cosa en común entre los que no tenían, al principio, dónde quedarse era la idea de que, al llegar, tendrían todo el apoyo que esperaban de una acogida humanitaria. La realidad se demostró completamente diferente ante las expectativas:

Cuando volé de Pakistán a Brasil, me gasté mis últimos 100 dólares. Era el último dinero que tenía. Cuando llegué al aeropuerto me preocupé porque nadie hablaba inglés. Tuvimos que usar el traductor de Google con la policía. Ni siquiera sabía cómo pedir

ayuda. Encontramos la oficina de ACNUR, y nos quedamos allí sólo unas horas. Tuvimos la suerte de encontrar a un grupo de personas de una iglesia evangélica que nos ofreció refugio. Nos quedamos allí 20 días y durante esta estancia conocí a una pareja preciosa en São Paulo y ellos me ayudaron en mis primeros cuatro meses en Brasil. (Kawa)

En Brasil, me quedé en el aeropuerto unas cuatro noches. Y después me registré en la oficina de migración, que me presentó este campamento de refugiados afganos. No es un campamento, es un refugio. No hay suficiente seguridad y está lejos del centro de São Paulo. Así que es difícil ir a la policía federal y además es muy caro. (Mostafa)

Vemos en las narraciones cómo distintas modalidades de subjetividad se articulan en espacios de simultaneidad ‘social’ y ‘psíquica’, donde el ‘yo’ se establece de forma relacional "a través del espacio discursivo de la subjetividad, y del poder y la práctica de las instituciones" (Brah, 2011, p. 180). La agencia de los migrantes se ve marcada no solo por la compleja articulación al concretar la salida del país, sino también por los enfrentamientos, choques culturales y las reivindicaciones al llegar a Brasil.

El relato de Laila corrobora esa reflexión. Aparte de compartir la habitación del hotel con su familia por un mes, ella también ha compartido desafíos, sentimientos y preocupaciones sobre el futuro con otras familias afganas hospedadas en el mismo lugar:

Cada familia en el hotel estaba realmente preocupada, molesta y triste. Tuvimos desafíos durante nuestra estancia. Todos estaban tristes debido a las diferencias, la cultura y la comida. Nos dieron comida, pero no nos gustaba. La forma de cocinar era muy diferente. Así que preferimos quedarnos con hambre que comer esa comida, de verdad, porque estábamos muy molestos por la gestión del hotel. (Laila)

Los estudios antropológicos sobre la alimentación indican cómo “el comportamiento relacionado con la comida revela repetidamente la cultura en la que cada uno está inmerso” (Mintz, 2006, p. 32) y como eso aporta un valor identitario incuestionable. Contreras y Gracia Arnaiz (2005) sostienen que la cocina, en un contexto cultural amplio, tiene una doble representación: una material, relacionada con los alimentos, y otra simbólica, que encarna valores sociales, morales, religiosos e higiénicos, reflejados en sus reglas y prácticas. Sophia nos comentó que, así como los brasileños, los afganos tienen mucho apego a la comida, y que les gusta mucho cuando un extranjero la prueba, mientras que a muchos de ellos también les

gusta experimentar nuevos sabores. Por ser muy diferente de la brasileña, la cultura culinaria afgana refuerza uno de los principales anclajes en el país de origen:

Después de un mes de haber llegado, nos proporcionaron una casa y comenzamos a cocinar nuestra comida en nuestra casa, pero no pudimos. Los afganos comen mucha carne de cordero. Pero no podíamos encontrarla, y no comemos cerdo. No podíamos encontrar ninguno de nuestros alimentos aquí. El otro problema es el pan. No podíamos comer el pan brasileño. Y solíamos preparar pan en nuestra casa. [...] Como la mayoría de los brasileños no son musulmanes, la comida aquí no es adecuada para nosotros. [...] Tuvimos que ir a [la ciudad de] São Paulo [a 2 horas de la ciudad de Americana] para encontrar cordero. (Laila)

No hay comida más deliciosa que la de mi madre. Ella hace un arroz muy bueno, una carne, una sopa que a todos les gusta, que se llama *aushe sarka*. Pero aquí Charles cocina muy bien. (Esmatullah)

Después de haber pasado dos semanas en el hotel, Muhaddisa se mudó a la ciudad de Piracicaba, aproximadamente a cien kilómetros de Jundiaí. Una coordinadora de Panahgah que la acompañaba paró en una iglesia en la periferia de Piracicaba para una reunión antes de seguir hacia el nuevo piso de la afgana, quien quedó impresionada con la pobreza de esa región de la ciudad y tuvo miedo de que ese fuese su nuevo barrio:

Pensé: "Oh, Dios, ¿tengo que vivir aquí?". No sabía que mi coordinadora estaba trabajando en esta iglesia y pensé: "¿Cuál de estas casas será la mía?". Cuando ella salió de la iglesia, me sentí feliz de que mi casa no fuera una de esas al final. Cuando finalmente llegamos a mi apartamento, lo encontré muy bonito y pequeño, pero estaba bien para una persona. (Muhaddisa)

Haber construido lazos de amistad con brasileños redefinió la perspectiva de futuro de Kawa. A través de ellos, él pudo encontrar empleo y casa. Hoy trabaja como investigador en el hospital Albert Einstein, en São Paulo, y finalmente ha podido empezar a reconstruir su vida y volver a dedicarse a una de sus pasiones más grandes, la música. Pasó a escuchar diversos cantantes brasileños, mientras presentó canciones persas y afganas a sus amigos, con quienes ahora puede cantar y tocar la guitarra. Hasta llegar en esta fase, él destaca algunos desafíos en el proceso de integración por lo cual pasan muchos migrantes:

Es realmente difícil integrarse en las familias brasileñas. Algunos amigos brasileños que hice aquí realmente me ayudaron a reasentarme en Brasil, pero... Los afganos son tan

abiertos. Abren sus corazones para los invitados que tienen. Soy una persona muy sociable y comunicativa. Para mí, hacer amigos es muy fácil. Pero pasa a todos los que vinieron aquí. No es fácil entrar en la vida de las personas. (Kawa)

Darse cuenta de los obstáculos para integrarse, además de los desafíos que los propios brasileños tienen que enfrentar en un país con altos niveles de desigualdad, puede convertir el tiempo de la esperanza en desilusión (Bryant y Knight, 2019). Como ha sido observado por Visacovsky (2011), la disrupción de lo ordinario provocada por los estados críticos reúne “el doble atributo de ser vehículo de cambio y, paralelamente, albergar y promover experiencias de padecimiento” (p. 33):

Tenía una idea diferente sobre Brasil, pero ahora veo que los brasileños enfrentan muchos problemas en relación con el trabajo, los estudios y los servicios. Creo que el gobierno no ha pensado en los problemas del proceso de visa humanitaria, porque no hay suficiente apoyo para los refugiados. Antes de mudarme a Brasil, investigué y les pregunté a mis amigos que habían llegado antes que yo. Me dijeron que los brasileños eran muy amables y que había apoyo público. Pero cuando llegué, no había nada. No estoy satisfecho con esta situación. Cuando llegué, decidí quedarme en Brasil. Pero ahora cambié de idea. Intentaré mudarme a otro país. (Mostafa)

De todos los episodios por los cuales han pasado nuestros informantes, quizás Esmat fue la persona cuya biografía tuvo el giro más inesperado. Durante los dos meses en que literalmente vivió en el aeropuerto, no podía imaginar que conocer a una pareja de voluntarios le cambiaría totalmente el destino. Sheila nos cuenta cómo ella y Charles, su marido, conocieron al afgano y sintieron una afinidad automática por él:

El día de Navidad estábamos allí [en el aeropuerto], y sabíamos que habría pocas personas para poder ayudar. Entonces mi marido y yo fuimos. Fue cuando ellos dos empezaron a conversar y hablaban por horas, porque yo llegaba al aeropuerto y me preocupaba más por las mujeres, por lo que ellas necesitaban. Y nos encantamos con él. Diez días después, algunos voluntarios consiguieron un empleo para él y para un amigo suyo. Empezó a trabajar el 3 de enero. Entonces recuerdo que el día 6 lo invitamos a pasar el fin de semana con nosotros en nuestra casa. Vino y entonces le hicimos la invitación para que viniera a vivir con nosotros. No el amigo, solo él. Porque el amigo era un joven que tenía universidad, que hablaba bien inglés y tomó otro rumbo. Esmat

quería quedarse en Brasil. Para él era muy importante, porque no hablaba inglés ni portugués y no tenía a nadie aquí. (Sheila)

Además de haberse encantado por "la sonrisa, la bondad y el buen corazón" de Esmat, Sheila recuerda que ella y su marido ya percibían en el aeropuerto quiénes esperaban una oportunidad para salir del país y quiénes querían, de hecho, quedarse en Brasil. Así, sintieron que Esmat necesitaba ayuda, porque a pesar de haber sido muy valiente al salir de Irán con prácticamente ningún dinero, él se encontraba en una situación de mayor desamparo. Por ende, tenían miedo de que él pudiera caer en manos de gente que recluta a personas en situación de extrema vulnerabilidad para el narcotráfico, sobre todo estando en el aeropuerto.

Como Esmat no sabía leer ni escribir en su idioma materno, su 'madre brasileña' lo alfabetizó directamente en portugués, abriéndole puertas para que pudiera cumplir su siguiente sueño: tener su propia marca de bolsas y mochilas. Con la ayuda de los padres brasileños, el afgano creó la *Esmat Wear*, empresa que vende piezas originales, incorporando las cambiantes facetas de sus memorias en este proceso de integración. Todo lo que logró material e inmaterialmente, además del hecho de convertirse en parte de una familia brasileña, fue esencial no solo para su integración, sino también para su sentido de pertenencia, que abarca elementos de Afganistán, Irán y, por supuesto, Brasil:

Para mí fue muy bueno, me sentí muy, muy feliz. Sheila y Charles me ayudaron mucho. Son mis verdaderos papá y mamá. Sólo tengo dos amigos afganos aquí. Pero no los veo mucho, porque si no yo no logro hablar portugués. Mi padre me llama desde Irán y me dice: "Hijo, ahora vives en Brasil. Todo lo que hacen los brasileños, tú también lo haces, porque ahora tienes una cultura diferente, una vida diferente". (Esmatullah)

“Las diferencias culturales constituyen parte fundamental en lo intercultural” (López Suárez, 2011, p. 92), ya que pueden llevar tanto a un enriquecimiento como a generar una mezcla de incomodidad y dudas sobre cómo comportarse. Los choques culturales resultantes de las interacciones sociales entre brasileños y afganos pueden representar un desafío al desarrollo de competencias interculturales. Uno de los retos señalados por Sophia y Ana Paula se refieren, efectivamente, a la diferencia más marcada entre las posiciones de género y las jerarquías de edad en la cultura afgana:

Cuando llegan aquí, ellos se asustan porque en Brasil la mayoría de las personas que trabajan en ayuda humanitaria son mujeres. Necesitamos tener mucho cuidado con la diferencia cultural, principalmente porque todavía existe ese estereotipo de que la mujer

brasileña es ‘fácil’ o algo así. Algunas familias llegan y les decimos que hay una institución de acogida en Río de Janeiro. Ellos dicen que no. La mujer dice que no quiere ir, porque allí “hay fiesta y prostitución”. Veo que algunas afganas tampoco dirigen la palabra a un voluntario hombre o al revés. Entendemos que ellos tienen esa diferencia, pero tampoco dejamos de poner a una coordinadora mujer solo porque va a tener que lidiar con un hombre. (Sophia)

Me incomoda un poco en algunas relaciones esta cuestión de la figura masculina. Empecé a notar esto en el aeropuerto. Cuando teníamos casi 300 personas acampadas, a veces teníamos dificultad para encontrar lugar para acomodar a otra familia que acababa de llegar. Entonces necesitaba mover un poco una tienda de campaña para poder acomodar a otra. Si el hombre de la familia no estaba, hablaba con la mujer y le explicaba la situación. Sabía que ella lo haría porque no había otra opción. Y ella siempre te daba una respuesta de que tenía que esperar al marido, hermano, cuñado, tío, primo. Siempre es uno de ellos quien va a resolver. (Ana Paula)

Del lado afgano, algunos de los informantes han mencionado que encontraban raro no haber alfombras en las casas, o que se impresionaban con la manera de vestirse de la gente en la calle, además del contacto físico entre un hombre y una mujer en los espacios públicos. Sheila nos contó que una vez la madre de Esmat le preguntó si él entraba en la misma piscina que ella. Para no preocupar a su madre o para evitar ser reprendido por ella, Esmatullah simplemente respondió: "Por supuesto, aquí hay una piscina para cada uno".

A pesar de que Laila tuviese una vida con más libertad que muchas mujeres en su país, ella dijo haberse dado cuenta mejor de la opresión en que viven las afganas después de mudarse a Brasil:

Cuando llegué y vi a otras mujeres, sentí que estaba bajo presión. No podíamos desarrollarnos como las mujeres brasileñas, porque ellas son más libres, y yo seguía comparándome con ellas. Y yo no era una mujer que se quedaba en casa. Yo salía, estudiaba, me gustaba ir a trabajar. Así que yo era ese tipo de persona. (Laila)

5.5 Los cambios en las prácticas transnacionales

Los ritos, el territorio, la comida, el paisaje, las lenguas y las múltiples interacciones de la vida social impregnadas de afectividad (Pérez-Agote, 1994, como se citó en Álvarez-Benavides, 2020) representan algunas de las formas simbólicas de expresar una identidad colectiva o étnica. Así, las redes migratorias, las prácticas transnacionales y el uso de las tecnologías de la

información y comunicación para mantener contacto con la familia y amigos son parte fundamental en la configuración de la identidad. Según Álvarez-Benavides (2020), en un contexto diaspórico, “la transformación de los espacios locales en glociales hace que individuos totalmente alejados reconstruyan una identidad colectiva a partir de similitudes” (p. 102) articuladas tanto con su lugar de origen como con los desafíos frecuentes respecto a un proyecto migratorio hacia el Occidente.

Además de la relación con la familia, autores como Levitt y Glick-Schiller (2004) y Álvarez-Benavides (2020) enfatizan cómo la religión también forma parte de la (re)configuración de la identidad de los migrantes, particularmente si las creencias y las prácticas en el país emisor y en el receptor no se corresponden. Este es el caso de la inmigración de musulmanes a países occidentales de mayoría cristiana, por ejemplo. Sin embargo, hay que reconocer la pluralidad de las formas de adaptación de las prácticas religiosas en ese nuevo contexto.

Entre los informantes, se ha notado especialmente un cambio respecto a cómo vivencian el islam en Brasil y también, en algunos casos, como la religión ocupa un lugar secundario o, incluso, inexistente en su vida. Esta heterogeneidad ayuda a romper los estereotipos reproducidos entre los brasileños y reforzados a lo largo de las últimas décadas por la prensa. Esmat, por ejemplo, reza a su manera y cuando tiene ganas, pero como no ha podido estudiar en Irán, no puede leer el Corán. Su familia brasileña le ofreció llevarlo a la mezquita, pero él no quiso ir. Tampoco lo influyen a ir a la iglesia cristiana a la cual frecuentan a menudo. Kawa y Laila también tienen relaciones diferentes con la religión:

Como mi familia es muy religiosa, solía ser un *qāri*, una persona que recita el Corán. Cuando era niño, en la escuela en Irán, solía leer el Corán todas las mañanas antes de que comenzaran las clases, y mi padre estaba muy orgulloso de mí. [Ser *qāri*] me hacía practicar mucho la voz. Pero cuando crecí, le dije a mi padre que ya no volvería a leer el Corán porque no soy religioso. Quería cantar canciones. Esto fue un gran problema para ellos. (Kawa)

Tengo mis propias creencias. Hay dos tipos religiosos. Unas son extremadamente religiosas y están peleando casi todos los días con todos, tratando de cambiar sus creencias. Pero yo no soy así, soy una ‘persona religiosa normal’. Tengo mis propias creencias y respeto todas las demás religiones. (Laila)

Wieviorka (2008, como se citó en Álvarez-Benavides, 2020) explica que las identidades religiosas “se producen más que se reproducen” (p. 108), y ve la fe no como una herencia

familiar, sino como una reivindicación, incluso por el derecho de no seguirla o de cambiar sus creencias a lo largo de la vida. Dada la pluralidad de formas de vincularse a una religión, signos diacríticos asociados culturalmente al islam pueden tanto ocupar una posición de afirmación de esa identidad para una persona migrante, como también resignificar el nuevo comienzo o, incluso, la decisión de no exponerse a una potencial discriminación por parte de la sociedad receptora. Eso, en parte, puede reflejar tanto la decisión de usar o no el hiyab, y de frecuentar o no una mezquita, por ejemplo:

Nunca he sido religiosa. Mi familia lo es y les importa mucho. Tenía que usar el hiyab, pero no me gustaba llevarlo, ni siquiera en Afganistán. Sin embargo, cuando llegué aquí, no tuve ningún problema, y no quería usarlo porque no quería que la gente se me quedara mirando. (Muhaddisa)

Decidí quitarme el pañuelo. Sabes, las mujeres afganas usan el hiyab. Algunas de ellas no se quitan el pañuelo. Yo cambié un poco mi forma de vestir, no como una brasileña [risas], pero lo hice. (Laila)

A pesar de la variedad de creencias, del sincretismo religioso y del hecho de que muchas personas no siguen ninguna religión, el cristianismo sigue siendo la religión predominante en Brasil. Dentro de este último grupo, el pentecostalismo y el neopentecostalismo han cobrado una relevancia sin precedentes en los últimos años. Esto ha sido especialmente notable durante el gobierno de Bolsonaro, quien ha instrumentalizado diversas vertientes cristianas en aras de ratificar las agendas morales y conservadoras (Luna, 2023), como lo dicta el manual de la extrema-derecha mundial. Uno de los efectos fue el aumento de casos de intolerancia religiosa, principalmente contra religiones de raíz africana. Sin embargo, los informes también señalan un incremento en las manifestaciones de islamofobia (Barbosa, 2022; Dos Santos et al., 2023), sobre todo a partir de los conflictos más recientes entre el gobierno de Israel y el grupo palestino Hamas.

Esas demostraciones racistas y xenófobas contra los musulmanes en Brasil se dan en gran escala en las redes sociales y también en microagresiones fuera del mundo virtual (Souza, 2021). Ninguno de nuestros informantes ha dicho haber sufrido algún tipo de violencia explícita. Sin embargo, un caso que llamó particular atención de la opinión pública fue un ataque verbal de un hombre hacia una afgana que vestía trajes típicos islámicos en la ciudad de São Paulo. Mientras caminaba con dos de sus hijos pequeños, ella fue abordada a gritos por el hombre, que profirió palabras como ‘terrorista’ y ‘Hamas’ (Laforé y Camargo, 2023).

En su trabajo con ARRO, Ana Paula recuerda situaciones que ponen de manifiesto el intento evangelizador de algunas congregaciones cristianas que utilizan diversas tácticas para exponer su cosmovisión a los migrantes, ya sea de manera tácita o explícita:

En algunos albergues, vemos intentos de presentar el cristianismo o llevar a cabo procesos de conversión. Me han hablado de albergues que tenían, por ejemplo, la biblia en farsi. "¿Por qué? ¿Cuál es tu intención? Si estás recibiendo a una comunidad que no es cristiana, ¿por qué tienes cultos [dirigidos a ella]?" ¿Comprendes? Hubo un joven que vino a hablarme de que quería hacer una donación en el aeropuerto y llevar un folleto, le pregunté por qué, si ni siquiera estaba en el idioma de los afganos. Esas personas necesitan otras cosas ahora. ¿Quieres llevar la donación al aeropuerto? Hazlo y punto. Si crees que es por tu religión, hazlo. Pero no hace falta querer dejar tu huella. Me parece un poco abusivo. (Ana Paula)

Es insoslayable considerar que la islamofobia forma parte de algunas de las iniciativas de evangelización de musulmanes en países mayoritariamente cristianos, aunque no sea el único trasfondo. Según Aziz (2022, como se citó en Barbosa, 2022), el proceso global de racialización de los musulmanes tiene como base la supremacía blanca y protestante, la xenofobia, los orientalismos europeo y americano, además del imperialismo estadounidense en países de tradición islámica. La percepción de que los musulmanes serían incapaces de formar parte de un proyecto de asimilación occidental provoca miedo, creando discursos que aluden a una presunta amenaza islámica enemiga de los valores judeocristianos, especialmente después del 11 de septiembre.

En las redes sociales, hay diversos perfiles en portugués y en inglés que divulgan cursos y eventos sobre ‘cómo invitar a musulmanes a seguir a Jesús’, ‘cómo alcanzar naciones sin salir de Brasil’, además de oraciones durante el ramadán pidiendo “a Dios que utilice la desilusión con el islam para animar a muchos musulmanes a buscar respuestas en la Biblia” (Neighbors and Nations Brasil, 2023).

Otro tema recurrente en la literatura sobre prácticas transnacionales es el envío de remesas financieras al país de origen (Levitt y Glick-Schiller, 2004; Suárez Navaz, 2008). Sin embargo, las distancias geográficas y culturales, junto con la falta de tradición en las relaciones internacionales entre Brasil y Afganistán, dificultan el envío de dinero a los familiares, algo históricamente habitual entre los afganos que viven en Irán y Pakistán, por ejemplo (Monsutti, 2021; Safri, 2011). Por eso, a pesar de que algunos interlocutores han dicho que intentan

contribuir económicamente juntando dinero desde Brasil y otros países para enviarlo a Afganistán o Irán, otros no lo hacen porque les resulta muy difícil acceder a los servicios de remesa.

5.6 ¿Y el futuro, adónde va?

Para concluir este intento de sistematizar, en cierta medida, el itinerario migratorio a través de las memorias y narraciones de los afganos que han participado de esta investigación, es importante resumir, al menos, una idea de cómo perciben su vida después de haber experimentado todos esos cambios, y cómo visualizan su futuro y el de su país.

Knight (2017) argumenta que “pasado, presente y futuro están entrelazados en un solo momento” (p. 37). La experiencia de revivir los momentos del pasado puede ser compleja, ya que la memoria, tanto individual como colectiva, “nunca es una reproducción exacta de los eventos recordados, sino más bien una reconstrucción” (Candau, 2012, p. 861). Por lo tanto, es necesario mediar los relatos a través de “puntos de referencia que simbolizan y facilitan las trayectorias temporales” (Knight, 2017, p. 37).

Además de los objetos personales que han logrado llevar consigo a Brasil, muchos migrantes traen en sus maletas utensilios de cocina, libros, fotografías y algunas prendas típicas afganas que les recuerdan la vida y los proyectos que tenían en su país. En definitiva, estos objetos les evocan quiénes eran antes de huir de Afganistán, algo que, para muchos, ya trae consigo recuerdos de experiencias previas de movilidad. Si la memoria tanto nos moldea como es moldeada por nosotros, la memoria y la identidad se entrelazan para producir trayectorias y relatos de vida (Candau, 2016) como los que pudimos leer en estas páginas, y que continúan mezclando temporalidades hacia un futuro que, si todavía no está construido, al menos es deseado con convicción:

Nací en Irán, terminé mi escuela allí, aprendí la cultura iraní, es natural que tenga sentimientos por Irán. Pero me gusta más Afganistán, mi corazón está allí. Si Afganistán no hubiera caído, nunca habría pensado en migrar. No era un país desarrollado, pero éramos felices allí. Demostramos felicidad solo por nuestros hijos. Pero por dentro no somos tan felices. Espero que Afganistán regrese a lo que era antes y sea más igualitario entre mujeres y hombres. Espero que las mujeres puedan trabajar y expresarse. Y espero para mí y mis hijos tener paz en el futuro. (Laila)

La situación de las mujeres es muy triste. Solo espero que, lo antes posible, puedan recuperar sus derechos. Deberían vivir como seres humanos. Si eres una mujer en Afganistán, solo puedes ser ama de casa. Los hombres solo te ven así, incluso si eres doctora o profesora. Te ven como si fueras débil. (Muhaddisa)

Mi sueño es convertirme en dermatólogo en Brasil y, con suerte, continuar cantando en Brasil y grabar algunas canciones que aún no he grabado. Y espero que algún día podamos ver un Afganistán libre, sin radicalismo ni guerra. Y realmente lo deseo porque desde que nací, recuerdo que Afganistán ha estado en guerra. Deseo que algún día podamos vivir sin miedo, que podamos escuchar música, que las chicas puedan ir a la universidad. (Kawa)

Lo echo todo de menos. Mi trabajo, mi casa, mis amigos y mi familia. Los mejores lugares de Afganistán, sobre todo en el oeste de Kabul, eran los restaurantes. Estaban llenos de gente y tenían comida deliciosa. La comida local es deliciosa. Y la mayoría de los jóvenes hazara solían ir allí. (Mostafa)

Hasta mi padre dice que si Afganistán mejorara y los talibanes no hicieran daño, todos volverían. Él ni siquiera dejaría que me quedara aquí [risas]. ¡Pero yo no vuelvo! Un buen país sería un país sin guerra, con trabajo, todos con una buena vida. Aquí en Brasil quiero estudiar, quiero construir una buena vida para mí y para mi familia. Si Dios quiere, podré traerlos a Brasil. (Esmat)

Así como la crisis en Afganistán no empezó con los talibanes, es cierto que tampoco terminó con las décadas de intervención estadounidense. Si ‘volver al cotidiano’ puede contener diferentes significados para cada uno de nuestros informantes, imaginemos un espectro más amplio, que abarque la familia, amigos y la comunidad en que estaban inseridos. En lugar de adoptar discursos salvacionistas, Barbosa et al. (2022) resaltan que los afganos han sido históricamente impulsados “a la lucha y la resistencia por su cuenta y riesgo, y dada la situación actual, todo indica que una vez más no será diferente” (p. 393), independientemente de cómo y dónde definan su hogar.

6. Conclusiones

Aunque los movimientos migratorios afganos adquirieron una escala considerable a partir de los conflictos con los soviéticos en el marco de la Guerra Fría, hemos podido notar, con base en los relatos y en la revisión teórica, que la movilidad ya existía antes de este periodo y que se reconfiguró de múltiples maneras en los últimos 40 años, formando parte de la memoria de muchas comunidades afganas.

La complejidad imbuida en el análisis de la movilidad afgana encuentra su intersección no solo en las limitaciones de este trabajo, ya sean de extensión o metodológicas, sino también en la inquietud recurrente para no situar la reflexión entre dos polos distintos. Abordar la agencia como una reivindicación de la capacidad inventiva de las personas migrantes es esencial para evitar una romantización de las narrativas. Al mismo tiempo, es necesario tener un cuidado adicional para que los episodios traumáticos y la cultura de violencia (López, 2010) en una sociedad que ha vivido en un estado crónico de miedo no lleven a una revictimización de esas personas.

En consecuencia, una mirada desde la antropología nos invita a asumir que no todos los movimientos migratorios surgidos de contextos de calamidad tienen "necesariamente el significado traumático que a menudo se les atribuye" (Monsutti, 2008, p. 59), aunque el ejercicio empático del duelo del exilio también ha sido incorporado en el análisis. La coexistencia del ir y venir entre la ausencia y la presencia, la pertenencia y la no pertenencia, constituye, por ende, el caldo de cultivo que nos ha permitido desbordar las categorías migratorias en esta investigación:

Vistos a través de este prisma, los conceptos de “emigrante económico”, “refugiado político”, “país de origen”, “país de acogida”, migración “voluntaria” o “forzada”, o incluso “retorno”, parecen singularmente reduccionistas en el contexto afgano. Todas estas categorías se superponen con una presencia combinada de factores políticos, culturales, económicos y ecológicos. (Monsutti, 2008, p. 59)

Los resultados de esta investigación ponen de relieve los miedos, las ansias y los dolores de la dislocación ante la incapacidad de anticiparse a un futuro que se vuelve cada vez más incierto (Bryant y Knight, 2019). Sin embargo, también evidencian la pluralidad de vivencias, estrategias y el encuentro de los deseos comunes tanto para sus vidas como para su país. Es en medio de esta diversidad que evaluamos la importancia de las redes transnacionales y la capacidad de toma de decisiones en el historial de movilidad de nuestros informantes. Además,

esperamos haber contribuido al registro de un fenómeno particularmente reciente en Brasil al convertirse en receptor de una población geográfica y culturalmente distante de su realidad, lo que, por ende, requiere estructurar una política de acogida humanitaria efectiva.

Al conectar sus lugares de origen con Brasil y otros territorios, estas redes resultaron, en cierta medida, esenciales en la formación de identidades y de competencias interculturales, así como en la articulación de relaciones familiares, y de prácticas económicas y políticas (Levitt y Glick-Schiller, 2004; Suárez Navaz, 2008). Es posible observar de manera más o menos evidente los diferentes niveles de acceso e inclusión en la sociedad brasileña según la presencia o ausencia de las conexiones que cada informante pudo activar en su campo social para dejar Afganistán. Esto fue un factor decisivo no solo al abandonar el país, sino también al establecerse en Brasil. Además, se suma la casualidad del encuentro con personas que han podido y querido apoyar a algunos migrantes en su proceso de integración y desarrollo.

Los puntos mencionados confirman la mayoría de las hipótesis establecidas en esta investigación, vinculando los objetivos con nuestros interrogantes iniciales. Sin embargo, también nos ayudan a problematizar aún más las tipologías de migración y el perfil de los migrantes. Si las personas entrevistadas pudieran representar, de algún modo, al colectivo afgano que ha llegado a Brasil, podríamos decir que objetivamente se trata de individuos y familias con recursos económicos y culturales que corresponden al emprendimiento de un viaje y una mudanza de esa magnitud. No obstante, tanto los relatos de los informantes como de las personas que trabajan en la acogida describen un universo mucho más complejo y variado que no puede ser sistematizado en este trabajo, lo que posiblemente abriría la posibilidad de discusiones futuras.

Otro aspecto que no nos lleva a una conclusión, sino que nos abre otros interrogantes, es cómo se darán las transformaciones de la política migratoria de Brasil. Es interesante pensar que el mismo dispositivo legal que permitió la llegada de afganos durante un gobierno de ultraderecha limitó sustantivamente la entrada de nuevos refugiados bajo un gobierno más progresista. También hay que mencionar que en la etapa actual del gobierno de Lula da Silva se están movilizando el poder público, representantes de la sociedad civil, academia y comunidades migrantes para crear el primer Plan Nacional de Migraciones, Refugio y Apatridia (MJSP et al., 2024). Las propuestas buscan garantizar la interculturalidad en la acogida, establecer un presupuesto específico para la política migratoria, coordinar proyectos de integración a nivel estadual y municipal, y enfrentar el racismo, la xenofobia y otras formas de discriminación que

afectan a los migrantes por su origen, etnia, orientación sexual, género y religión. Sin embargo, la implementación del plan inevitablemente se enfrentará a disputas electorales e ideológicas.

Para investigaciones futuras, sería pertinente analizar el seguimiento del proceso de integración de los afganos en la sociedad brasileña u otros territorios, como es el caso de tantos otros migrantes que ya salieron de Brasil. Además, sería interesante y conveniente profundizar en la reflexión sobre cómo el exilio impacta las competencias interculturales y los roles de género, incorporando otras perspectivas que dialoguen con esos temas. Toda esa discusión puede respaldarse en la reflexión de Sayad (2010) sobre la integración como “un proceso continuo, de todos los instantes de la vida, de todos los actos de la existencia, al que no se puede asignar ni comienzo ni final [y del que] sólo se puede hablar con posterioridad” (p. 303), teniendo presente los conflictos, armonías y desarmonías en el agenciamiento migratorio.

En resumen, destacar la autonomía de la migración afgana implica no solo analizar la relación entre la delimitación del territorio y la construcción de identidades híbridas o transnacionales a través de los procesos migratorios (Appadurai, 1999; De Genova et al., 2018; Levitt y Glick-Schiller, 2004), sino también desarrollar una conciencia histórica que vaya más allá del análisis del fenómeno migratorio como un efecto de las contingencias amenazadoras del presente. De hecho, la migración que hemos abordado es una consecuencia del colonialismo creado por Europa y *actualizado* por el imperialismo político, económico y militar de Estados Unidos y sus aliados.

Autoras como Davis (2012) y Khan (2001) argumentan que es precisamente este pasado histórico, generador de crisis y desigualdad, lo que ha hecho imposible para muchas personas construir una vida digna, ya sea en su país de origen o en los nuevos territorios establecidos. Los desafíos enfrentados por los afganos y las afganas ante la incertidumbre de sus futuros no terminaron cuando millares de migrantes abandonaron el país. Mientras que migrar pudo representar un nuevo comienzo para algunos, para otros, la itinerancia no es más que un breve aliento, ya que las dificultades y la exclusión los siguen acompañando en el exilio.

Podemos decir también que sería demasiado pretencioso proporcionar claves o ideas objetivas a partir de esta investigación sobre cómo los migrantes afganos pueden continuar adquiriendo competencias interculturales en sus estrategias de integración, o cómo países del sur global, siguiendo el ejemplo de Brasil, pueden liderar una articulación transnacional de acogida humanitaria. Al fin y al cabo, abordar las consecuencias de la migración masiva en situaciones

de calamidad sin reflexionar y actuar sobre sus causas sería limitarse a lidiar con el mero inmediateismo de la cuestión.

Para finalizar, aunque no podemos determinar cómo la reciente comunidad afgana de Brasil seguirá desarrollando posibles afiliaciones translocales, es sabido que las identidades diaspóricas no están circunscritas al territorio de un Estado-nación, como nos recuerda Appadurai (1999). De todos modos, no cabe duda de que la inclusión de nuevos países en el escenario diaspórico afgano, ya sean ellos de acogida o de paso, nos exigirá reconsiderar no solo “nuestras imágenes de ciudades, espacio y afiliación territorial” (Appadurai, 1999, p. 119), sino también la posibilidad imaginativa de un mundo efectivamente sin fronteras y con valores de un cosmopolitismo crítico (Delanty, 2006, citado en Roca Girona y Djurdjevic, 2022), que requiere un nivel mayor de conciencia en el proceso intercultural.

7. Bibliografía

Abbasi, K. y Monsutti, A. (2023). “From Muhājir to Āwāra: Figures of Migration and Exile Among Afghans”. En S. I. Rajan (Ed.), *Migration in South Asia: IMISCOE Regional Reader* (pp. 187-200). Springer International Publishing. Recuperado de https://doi.org/10.1007/978-3-031-34194-6_13 [Consulta: 9 de abril de 2024]

Aizencang, P. (2022). “Lo diaspórico y lo transnacional: debates conceptuales del estado del arte”. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 246, 155-181. Recuperado de <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2022.246.81826> [Consulta: 2 de junio de 2024]

Alfonso, M. J. P. y Martínez, F. A. (Eds.). (2011). *Interculturalidad: comunicación y educación en la diversidad*. Icaria.

Alto Comisionado de Las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR]. UNHCR Bureau for Asia and Pacific (RBAP). (1 de febrero de 2024). *External Update: Afghanistan Situation #32*.

Álvarez-Benavides, A. (2020). “Migraciones e identidad. Una aproximación desde la teoría de la identidad colectiva y desde la teoría del sujeto”. *Revista Latinoamericana Estudios de la Paz y el Conflicto*, 1(1), 97-115. Recuperado de <https://doi.org/10.5377/rlpc.v1i1.9518> [Consulta: 2 de febrero de 2024]

Appadurai, A. (1999). “Soberanía sin territorialidad: Notas para una geografía posnacional”. *Nueva Sociedad*, 163, 109-124.

Appadurai, A., Marco, A., Neresini, F. y Sassatelli, R. (2013). “The future as cultural fact: Essays on the global condition”. *Rassegna Italiana di Sociologia*, 54, 651-673. Recuperado de <https://doi.org/10.1423/76023> [Consulta: 2 de mayo de 2024]

Barbosa, F. C. (Coord.). (2022). *I Relatório de Islamofobia no Brasil*. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/364311238> [Consulta: 9 de mayo de 2024]

Barbosa, F. C., Paiva, C. M. y Pasqualin, F. A. (2022). “A caminho de Kandahar: Talibã, Sharia e a falácia da salvação de mulheres muçulmanas”. En Clarissa Mendonça Corradi-Webster, Carla Guanaes-Lorenzi, Francirosy Campos Barbosa, Luciana Carla dos Santos Elias y Sônia Regina Pasian [Orgs.]. *Comportamento humano em diferentes vertentes: estudos contemporâneos* (vol. 1, pp. 387-414). Pedro & João Editores.

- Bernabé, M. (2023). *Crónica de un fracaso - Afganistán, la retirada*. Debate.
- Berry, J. W. (1997). "Immigration, Acculturation, and Adaptation". *Applied psychology*, 46(1), 5-34.
- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora: identidades en cuestión*. Traficantes de sueños.
- Bryant, R. (2016). "On Critical Times: Return, Repetition, and the Uncanny Present". *History and Anthropology*, 27(1), 19-31. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/02757206.2015.1114481> [Consulta: 25 de marzo de 2024]
- Bryant, R. y Knight, D. M. (2019). *The Anthropology of the future*. Cambridge University Press.
- Calvillo Cisneros, J. (2013). *Afganistán: seguridad y desarrollo. Un modelo de estabilización de Estados*. Centro de Estudios de Iberoamérica.
- Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Nueva Visión.
- Candau, J. (2012). "A memória e o princípio de perda". *Diálogos*, 16(3), 843-872. Recuperado de <https://doi.org/10.4025/dialogos.v16i3.682> [Consulta: 11 de mayo de 2024]
- Candau, J. (2016). *Memória e identidade* (1.^a ed.). Contexto.
- Cavalcanti, L., Ennes, M. y Oliveira M. (2020). "Migrações e Circularidade: Teoria, Políticas de Estado e Realidades Migrantes". *Revista Brasileira de Sociologia*, 8(19), 7-25.
- Cavalcanti, L., Oliveira, T. y Silva, S. L. (2023). *Relatório Anual OBMigra 2023 - OBMigra 10 anos: Pesquisa, Dados e Contribuições para Políticas. Série Migrações*. Observatório das Migrações Internacionais; Ministério da Justiça e Segurança Pública / Conselho Nacional de Imigração e Coordenação Geral de Imigração Laboral. Recuperado de <https://portaldeimigracao.mj.gov.br/pt/dados/relatórios-a> [Consulta: 16 de enero de 2024]
- Contreras, J. y Gracia Arnaiz, M. (2005). *Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas*. Ariel.
- Cultura OAB. (15 de mayo de 2024). *Acolhida Humanitária para Afegãos no Brasil* [Archivo de Video]. Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=djmGwwLdB34&t=7366s> [Consulta: 19 de mayo de 2024]
- Davis, A. Y. (2012). *The meaning of freedom: And other difficult dialogues*. City Lights Publishers.

De Carvalho Ramos, A., Vedovato, L. R. y Baeninger, R. (Coords.). (2020). *Nova Lei de Migração: Os Três Primeiros Anos*. Unicamp - Observatório das Migrações em São Paulo/FADISP.

De Genova, N. (2022). “Viral Borders: Migration, Deceleration, and the Re-Bordering of Mobility during the COVID-19 Pandemic”. *Communication, Culture and Critique*, 15(2), 139-156. Recuperado de <https://doi.org/10.1093/ccc/tcac009> [Consulta: 27 de enero de 2024]

De Genova, N., Garelli, G. y Tazzioli, M. (2018). “Autonomy of Asylum? The Autonomy of Migration Undoing the Refugee Crisis Script”. En *South Atlantic Quarterly* (Vol. 117, Número 2, pp. 239-265). Duke University Press. Recuperado de <https://doi.org/10.1215/00382876-4374823> [Consulta: 11 de abril de 2024]

De Lucas, J. (2009). “Inmigración, diversidad cultural, reconocimiento político”. *Papers. Revista de Sociologia*, 94(11).

Dieguez, C. (enero de 2023). “A Grande Diáspora”. *Revista Piauí* (versión en línea). Recuperado de <https://piaui.folha.uol.com.br/materia/a-grande-diaspora/> [Consulta: 2 de septiembre de 2023]

Dos Santos, I., Dias, B. B. y Dos Santos, L. C. I. (2023). *II Relatório sobre intolerância religiosa: Brasil, América Latina e Caribe*. Ambigrama.

Faist, T. (2005). “Espacio social transnacional y desarrollo: una exploración de la relación entre comunidad, estado y mercado”. *Migración y Desarrollo*, 5, 2-34.

Ghulam, N. y Soler i Amigó, J. (2014). *Contes que em van curar* (1ª ed). Columna.

Guber, R. (2001). “La entrevista etnográfica o el arte de la ‘no directividad’”. En *La etnografía, método, campo y reflexividad* (pp. 75-100). Grupo Editorial Norma.

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Paidós.

Jafari, B. A. y Schuster, L. (2019). “Representations of Exile in Afghan Oral Poetry and Songs”. *Crossings: Journal of Migration and Culture*, 10(2), 183-203.

Joseph, H. (2023). “Cor e Dinâmicas Raciais nas Migrações Internacionais no Brasil: Configurações de Desigualdades e Horizontes de Possibilidades”. En Leonardo Cavalcanti, Tadeu de Oliveira y Sarah Lemos Silva (Orgs.). *Relatório Anual OBMigra 2023 - OBMigra 10 anos: Pesquisa, Dados e Contribuições para Políticas. Série Migrações* (pp. 152-172).

Observatório das Migrações Internacionais; Ministério da Justiça e Segurança Pública / Conselho Nacional de Imigração e Coordenação Geral de Imigração Laboral. Recuperado de <https://portaldeimigracao.mj.gov.br/pt/dados/relatórios-a> [Consulta: 16 de enero de 2024]

Khan, S. (1 de marzo de 2001). “Between Here and There: Feminist Solidarity and Afghan Women”. *Genders - University of Colorado Boulder*. Recuperado de <https://www.colorado.edu/gendersarchive1998-2013/2001/03/01/between-here-and-there-feminist-solidarity-and-afghan-women> [Consulta: 5 de junio de 2024]

Khosravi, S. (2021). *Yo soy frontera: autoetnografía de un viajero ilegal*. Virus.

Knickmeyer, E. (17 de agosto de 2021). “Costs of the Afghanistan war, in lives and dollars”. *Associated Press News*. Recuperado de <https://apnews.com/article/middle-east-business-afghanistan-43d8f53b35e80ec18c130cd683e1a38f> [Consulta: 12 de abril de 2024]

Knight, D. M. (2017). “Fossilized futures: topologies and topographies of crisis experience in Central Greece”. *Social Analysis*, 61(1), 26-40.

Laforé, B. y Camargo, B. (25 de octubre de 2023). “Afegãos dizem ter sido agredidos e chamados de ‘terroristas’ em São Paulo”. *CNN Brasil*. Recuperado de <https://www.cnnbrasil.com.br/nacional/afegaos-sao-agredidos-e-chamados-de-terroristas-em-sao-paulo-diz-boletim/> [Consulta: 23 de mayo de 2024]

Lei Nº. 13.445, Lei de Migração [Ley de Migración] (24 de mayo de 2017). Brasil. Presidência da República - Secretaria-Geral / Subchefia para Assuntos Jurídicos. Recuperado de https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2015-2018/2017/lei/l13445.htm [Consulta: 9 de mayo de 2024]

Levitt, P. y Glick-Schiller, N. (2004). “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”. *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91.

López, È. S. (2010). “Cultura de la violència: Natura de la por i del terror que perverteix la societat afganesa: com l’entén i l’expresse la població quan arriben unes eleccions”. *Revista d’etnologia de Catalunya*, 37, 98-115.

López-Lago, M. (2021). *Gobierno y posconflicto en Afganistán: la tensión identidad-democracia*. Tesis de Doctorado. Salamanca: Universidad de Salamanca.

López Suárez, M. G. (2011). “El método biográfico: un aporte metodológico para el estudio de la interculturalidad”. En *Interculturalidad: comunicación y educación en la diversidad* (pp. 73-99). Icaria.

Luna, N. (2023). “Conservadorismo na política no governo Bolsonaro”. *Revista Cultura y Religión*, 17, 1-29.

Mantovani, F. (27 de agosto de 2021). “Empresa afegã pede que Brasil acolha 400 refugiados resgatados de Cabul”. *Folha de S. Paulo*. Recuperado de <https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2021/08/refugiados-pedem-que-brasil-de-visto-humanitario-a-afegaos-antes-que-seja-tarde.shtml> [Consulta: 1 de marzo de 2024]

McAuliffe, M. y Triandafyllidou, A. (eds.). (2021). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2022*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Melito, L. y Sudré, L. (9 de septiembre de 2020). “Mortes por cólera e golpe eleitoral: o rastro da missão brasileira no Haiti”. *Brasil de Fato*. Recuperado de <https://www.brasildefato.com.br/2020/09/09/mortes-por-colera-e-golpe-eleitoral-o-rastro-das-missao-brasileira-no-haiti> [Consulta: 4 de mayo de 2024]

Mendonça, H. (27 de agosto de 2018). “‘Monstro da xenofobia’ ronda a porta de entrada de venezuelanos no Brasil”. *El País Brasil*. Recuperado de https://brasil.elpais.com/brasil/2018/08/17/politica/1534459908_846691.html [Consulta: 12 de diciembre de 2023]

Ministério da Justiça e Segurança Pública [MJSP], Secretaria Nacional de Justiça, Departamento de Migrações e Coordenação Geral de Políticas Migratórias. (2024). *Relatório de atividades da Coordenação-Geral de Política Migratória (CGPMIG) Período: Janeiro de 2023 - maio de 2024*. Recuperado de <https://www.gov.br/mj/pt-br/assuntos/seus-direitos/migracoes/relatorio-de-atividades-da-cgpmig-janeiro-de-2023-a-maio-de-2024.pdf> [Consulta: 5 de junio de 2024]

Mintz, S. (2006). “Comida e antropologia: uma breve revisão”. *Revista brasileira de ciências sociais*, 16(47). Recuperado de <https://doi.org/https://doi.org/10.1590/S0102-69092001000300002> [Consulta: 21 de mayo de 2024]

Monsutti, A. (2008). “Afghan Migratory Strategies and the Three Solutions to the Refugee Problem”. *Refugee Survey Quarterly*, 27, 58-73.

Monsutti, A. (2013). “Anthropologizing Afghanistan: Colonial and postcolonial encounters”. *Annual Review of Anthropology*, 42, 269-285.

Monsutti, A. (2021). *Homo Itinerans - Towards a Global Ethnography of Afghanistan*. Berghahn Books.

Mora, M. (2002). “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici”. *Athenea Digital*, 1(2). Recuperado de <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.55> [Consulta: 7 de junio de 2024]

Moreno, I. (2013). “Migraciones y Globalización: las Nuevas Fronteras”. En Raquel Ferrero i Gandia, Joan Seguí (Coords.). *Conversaciones Antropológicas* (pp. 91-105).

Neighbors and Nations Brasil [@neighborsandnationsbr]. (10 de noviembre de 2023). “Vire a chave! Fale com confiança e respeito com os muçulmanos” [imagen]. [Instagram]. Recuperado de https://www.instagram.com/p/Cz3q2SWN7Mm/?utm_source=ig_web_copy_link [Consulta: 27 de enero de 2024]

Observatório das Migrações Internacionais [OBMigra] (s. f.). *DataMigra* [Aplicación]. Recuperado de <https://www.datamigraweb.unb.br/> [consulta: 2 de mayo de 2024]

Oliveira, T. (2020). “A transição na legislação migratória: um estudo empírico para o período 1980-2019”. *PÉRIPOS, Revista de Pesquisa sobre Migrações*, 4(2), 36-64.

Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela [R4V]. (2024). *R4V América Latina y el Caribe, Refugiados y Migrantes Venezolanos en la Región - May. 2024 | R4V*. Recuperado de <https://www.r4v.info/es/document/r4v-america-latina-y-el-caribe-refugiados-y-migrantes-venezolanos-en-la-region-may-2024> [Consulta: 27 de mayo de 2024]

“Por qué Rambo 3 está dedicada ‘al valiente pueblo de Afganistán’”. (21 de octubre de 2021). *Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/internacional/espectaculos/rambo-3-dedicada-valiente-pueblo-afganistan-_0_Hz2sFkjei.html [Consulta: 17 de abril de 2024]

Portaria Interministerial MJSP/MRE N.º 42 (22 de septiembre de 2023) [Concesión de Visado y Residencia Temporal a Afganos]. Ministérios da Justiça e Segurança Pública e das Relações Exteriores. Brasil. Diário Oficial da União N.º 184. p. 49.

Portaria Interministerial N.º 24 (3 de septiembre de 2021) [Concesión de Visado y Residencia Temporal a Afganos]. Ministérios da Justiça e Segurança Pública e das Relações Exteriores. Brasil. Diário Oficial da União N.º 170. p. 146.

Priego, A. (2021). “La tragedia de Afganistán: de los talibanes a los neo-talibanes”. *Mensajero / Universidad Comillas*, 24-27. Recuperado de <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/67678/AFG.pdf?sequence=1> [Consulta: 23 de enero de 2024]

Pujadas, J. J., Comas d'Argemir, D. y Roca i Girona, J. (2010). *Etnografía* (1a ed.). Editorial UOC.

Resolução N.º 24 de 2017. Por la cual se adopta el formulario de identificación familiar para la extensión de los efectos de la condición de refugiado. (28 de julio de 2017). Comitê Nacional para Refugiados [CONARE]. Brasil. Diário Oficial da União N.º 157. p. 34.

Roca Girona, J. y Djurdjevic, M. (2022). “‘El mundo es más grande que aquí...’. Aprendizaje e identidades interculturales en parejas mixtas en España”. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 56, 1-21.

Safri, M. (2011). “The transformation of the Afghan Refugee: 1979-2009”. *Middle East Journal*, 65(4), 587-601.

Sayad, A. (2010). *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Anthropos.

Sen, A. (2000). “El desarrollo como libertad”. *Gaceta Ecológica*, 55, 14-20.

Souza, F. F. de. (2021). “O medo dos muçulmanos: o inóspito espaço para migrantes”. *Estudos de Sociologia*, 26(51), 743-766.

Squeff, T. y Silva, B. (2022). “As Ambivalências da Edificação dos Estudos de Migração Forçada: reflexões a partir de Bhupinder S. Chimni desde o Brasil”. *Direitos Humanos e Vulnerabilidade e Migrações Forçadas*, 140-166.

Suárez Navaz, L. (2008). “La perspectiva transnacional en los estudios migratorios: génesis, derroteros y surcos metodológicos”. En *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar* (pp. 771-796). Bellaterra.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1998). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Paidós.

Visacovsky, S. E. (2011). “Introducción: Estados críticos: La experiencia social de la calamidad”. En Visacovsky, S. E. (comp.) *Estados críticos: La experiencia social de la calamidad* (pp. 17-66). Al Margen.

Visacovsky, S. E. (2016). “El orden de la crisis y la percepción de la destrucción. Intervenciones mediáticas, intérpretes públicos y la imaginación del futuro”. En Fredy Leonardo Reyes, María Ligia Herrera y María Teresa Suárez (eds.) *La comunicación en un eventual escenario de transición y posconflicto* (pp. 253-272). Universidad Santo Tomás.

Visacovsky, S. E. (2019). “Futuros en el presente. Los estudios antropológicos de las situaciones de incertidumbre y esperanza”. *Revista Publicar*, año XVI, n. XXVI, 6-25.

Wenzel, C. (2013). “Being a muhajir in present-day Afghanistan - Views on flight and migration from inside”. *Crossroads Asia Working Paper Series*, 10, 1-17.

8. Anexos

8.1 Cronología: principales hitos de la historia de Afganistán a partir del siglo XVIII

- **1747:** Ahmad Shah Durrani crea una nueva entidad política entre los imperios de Irán Safávida, los Shaybanidas de Asia Central y la India Mogol (la dinastía Sadozai).
- **1839-42:** Primera Guerra Anglo-Afgana: derrota de los británicos; Dost Mohammad (la dinastía Mohammadzai).
- **1878-80:** Segunda Guerra Anglo-Afgana; Afganistán se convierte en un semi-protectorado; Abdur Rahman.
- **1919:** Tercera Guerra Anglo-Afgana; independencia total de Afganistán; Amanullah rey.
- **1929:** Rebelión liderada por Habibullah; guerra civil; Nader Shah rey.
- **1963:** Monarquía constitucional; Constitución de 1964.
- **1973:** Primer golpe de estado; Afganistán se convierte en una república; Daoud Khan presidente.
- **1978:** Segundo golpe de estado (comunista); Khalq en el poder; guerra civil entre el gobierno central y los muyahidines [estos últimos con apoyo de EE. UU. y Arabia Saudí].
- **1979:** Intervención soviética; Parcham en el poder.
- **1989:** Retirada soviética.
- **1992:** Caída del gobierno pro-soviético; guerra civil entre facciones de resistencia.
- **1996:** Los talibanes (aparecidos en el invierno de 1995-96) capturan Kabul.
- **2001:** Intervención internacional [tras el 11 de septiembre] - caída del régimen talibán.
- **Diciembre 2001:** Conferencia de Bonn; autoridad afgana interina; Hamid Karzai.
- **Junio 2002:** ‘Loya Jirga’ de Emergencia (o Gran Asamblea en pastún).
- **Diciembre 2003 - Enero 2004:** Loya Jirga Constituyente; nueva Constitución.
- **Octubre 2004:** Primera elección presidencial; Hamid Karzai victorioso.
- **Septiembre 2005:** Primeras elecciones legislativas; Parlamento.

- **2005 a 2006:** Insurrección en el sur, este y otros lugares (neo-Talibán).
- **Febrero 2006:** Conferencia de Paz de Londres sobre Afganistán.
- **Agosto 2009:** Segunda elección presidencial; reelección de Hamid Karzai marcada por un fraude masivo en la votación.
- **Enero 2010:** Segunda Conferencia de Londres.
- **Junio 2010:** ‘Jirga’ de Paz.
- **Septiembre 2010:** Segundas elecciones legislativas, marcadas por un fraude en la votación.
- **Abril 2014:** Tercera elección presidencial; ningún candidato gana una mayoría absoluta.
- **Junio 2014:** Segunda ronda entre Abdullah Abdullah y Ashraf Ghani; fraude masivo en la votación; el proceso se detiene.
- **Septiembre 2014:** Acuerdo de reparto de poder; Ashraf Ghani se convierte en presidente, mientras se crea una nueva función en el gobierno para Abdullah Abdullah.
- **Invierno 2014-2015:** El Estado Islámico activo en el este de Afganistán; rivalidad con los talibanes.
- **2015:** Inmenso flujo de refugiados hacia Europa; más de 1,2 millón de solicitudes de asilo en países de la UE durante el año, 14% de ellas por afganos; numerosos barcos naufragan en el Mediterráneo, con miles de víctimas.
- **Junio 2015:** Ataque talibán al Parlamento afgano.
- **Septiembre 2015:** Los talibanes toman el control de Kunduz, en el norte de Afganistán, durante varios días; la Fuerza Aérea de EE. UU. bombardea por error un hospital de Médicos Sin Fronteras.
- **Abril 2016:** Los talibanes reivindican un atentado suicida contra un edificio del servicio de inteligencia en Kabul.
- **Julio 2016:** El Estado Islámico reivindica un ataque a una manifestación pacífica de Hazara en Kabul; decenas de muertos.

- **Septiembre 2016:** Acuerdo de paz entre el gobierno afgano y Hezb-e Islami, una facción de resistencia histórica.
- **Octubre 2016:** Nuevos combates en Kunduz entre los talibanes y el Ejército Nacional Afgano.
- **Finales de 2016:** Se estima que los talibanes controlan entre el 20-40% del territorio nacional; el Estado Islámico se arraiga en el este del país, añadiendo complejidad; la inseguridad sigue siendo alta; más de 600,000 personas desplazadas internamente durante el año, con un número más o menos similar de los de los repatriados voluntariamente desde Pakistán e Irán.
- **Desde el verano de 2018:** Conversaciones de paz entre Estados Unidos (administración Trump) y los talibanes.
- **Octubre 2018:** Terceras elecciones legislativas (organizadas después de un retraso de tres años).
- **Abril 2019:** Las elecciones presidenciales inicialmente programadas se posponen; mientras que las elecciones de los consejos de distrito, previstas en la Constitución, no se han organizado desde 2004.
- **Septiembre 2019:** Elecciones presidenciales finalmente celebradas.
- **Febrero 2020:** Tras un largo retraso, el presidente en funciones Ashraf Ghani es declarado ganador de las elecciones; su principal oponente, Abdullah Abdullah, impugna los resultados. Mientras tanto, Estados Unidos y los talibanes firman un acuerdo de paz en Qatar.
- **15 de agosto de 2021:** Día de la caída de Kabul. Las tropas estadounidenses y aliadas dejan Afganistán y el talibán retoma el control del país.

Fuente: Monsutti, A. (2021). *Homo Itinerans - Towards a Global Ethnography of Afghanistan*. Berghahn Books.

Fuente: ACNUR. UNHCR Bureau for Asia and Pacific (RBAP). (1 de febrero de 2024). *External Update: Afghanistan Situation* #32.



8.3 Guías de entrevista

Formato 1 – bloques temáticos más generales

1. Constitución familiar

1.1 Madre y padre / Hermanos / Pareja / Hijos / Familiares más cercanos

1.2 Etnia, idiomas

1.3 Lugar de origen (donde nació y creció)

1.4 Histórico de movilidad: en qué lugares ha vivido

1.4 A qué se dedica

1.5 Hogar: cómo era la comunidad

2. Vida (2001-2021)

2.1 Principales marcos

2.2 Cómo ve Afganistán desde de la entrada de las tropas de EE.UU. y aliados hasta su retirada / Cómo era la vida

2.3 Qué se acuerda de los días o semanas antes de la llegada del talibán en las ciudades más grandes (sentimientos, expectativa, especulación)

3. Migración

3.1 Cuándo y cómo empieza la idea de salir de Afganistán (quién y cómo se toma la decisión)

3.2 Cómo y cuándo se consideró Brasil como una opción viable

3.3 Obtención del visado (la entrevista, qué se sabía de Brasil, la organización del viaje)

3.4 El trayecto y la preparación hasta llegar a Brasil

3.5 Qué ha podido llevar en la maleta

4. Brasil

4.1 Cómo fueron los primeros días en el país (dónde ha quedado, quienes fueron los primeros contactos, cuáles fueron las primeras impresiones)

4.2 Principales retos y sentimientos al empezar una nueva vida

4.3 Proceso de adaptación: qué en Brasil le facilita y qué le dificulta la adaptación/inclusión

4.4 Trabajo: cómo sostiene a la familia

4.5 Relaciones/sociabilidad: brasileños, comunidad afgana, otros extranjeros / actividades en general

4.6 Cuáles son los lugares que frecuentan normalmente

4.7 Racismo y xenofobia: se ha vivido o presenciado

4.8 Antes de llegar a Brasil, qué idea del país tenía en mente

4.9 La relación con la lengua portuguesa

5. Añoranzas, anclajes

5.1 Quienes ha dejado en Afganistán

5.2 Qué se extraña más

5.3 Qué le gustaría hacer en este momento y que ya no se puede

5.4 Religión: si se practica o no

5.5 Qué sabores extraña y cómo hace para cocinar en Brasil

5.6 Cómo se da el contacto con las personas que están lejos y qué le están diciendo sobre la situación

5.7 ¿Planes de volver a Afganistán? ¿Planes de migrar a otro lugar?

5.8 Si vuelven hoy, qué encontrarían allá

6. Futuro y hogar

6.1. Hogar: qué es, cómo es y dónde es

6.2 Qué planes o expectativas tienen para el futuro

6.3 Dónde vislumbra su futuro y el de su país

Formato 2 – preguntas directas

Vida antes de dejar el lugar de origen

- ¿Qué ha cambiado para ti desde agosto de 2021? ¿Sientes alguna diferencia en ti mismo, en tu manera de ver la vida, los sueños, deseos, experiencias y también en tu vida diaria? ¿Cómo era antes y cómo es hoy?
- Pensando en una línea de tiempo, desde que los talibanes tomaron el control hasta que dejaste el país... ¿qué eventos, experiencias y sentimientos atravesaste?
- ¿Cómo supiste sobre la visa brasileña?

El recorrido hasta llegar a Brasil

- ¿Cómo fue el viaje a Brasil?
- ¿Cómo fue la acogida en Brasil? ¿Qué trajiste contigo (ya sea en sentimientos o algo físico, como un objeto importante, por ejemplo)?
- ¿Qué imágenes o pensamientos tenías sobre Brasil antes de viajar?
- ¿Cuáles son las diferencias más significativas para ti entre tu país de origen y Brasil?

Añoranzas, vínculos, anclajes

- ¿Qué extrañas más de tu vida antes de Brasil?
- ¿Hay algo significativo de tu país que siempre te aseguras de mantener contigo? ¿Hay algo que te gustaría dejar atrás, olvidar?
- ¿Con qué frecuencia hablas con tu familia y amigos? ¿Qué te dicen sobre la situación?
- Si pudieras dejar un mensaje o un deseo sobre tu país hoy, ¿cuál sería?
- Cuando piensas en tu futuro, ¿qué ves y cuáles son tus deseos?